

Capítulo 1

GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural

SARA VICTORIA ALVARADO, SILVIA H. S. BORELLI, PABLO A. VOMMARO
Equipo coordinador del GT de Juventud y prácticas políticas
en América Latina.

Tabla de contenido: 1. Introducción. 2. Aprendizajes en el trayecto investigativo: sobre los enfoques y perspectivas epistemológicas. 3. Aprendizajes en el trayecto investigativo: sobre lo metodológico. 4. Trayectos investigativos: aprendizajes teórico-conceptuales. 5. Sobre la noción de sujeto joven que aparece en las investigaciones. 6. Principales hallazgos empíricos. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El Grupo de Trabajo CLACSO Juventud y prácticas políticas en América Latina surge a fines del año 2007 como una iniciativa colectiva de carácter interregional cuyos intereses giran en torno a la posibilidad de crear conocimientos socialmente útiles para el desarrollo de las ciencias sociales desde un pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, a partir del fortalecimiento de dinámicas de trabajo en red que facilitaran procesos de formación, investigación e intervención en el marco de una temática relevante para América Latina y el Caribe: las relaciones entre los jóvenes y las prácticas políticas.

Los y las investigadores/as que lo integran desde su primera fase proceden de distintos países de América Latina y el Caribe (por ejemplo, México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Argentina, Brasil, Uruguay y Cuba), provienen de diversas disciplinas, trayectorias académicas y profesionales, y pertenecen a distintos centros

miembros de la Red CLACSO. Durante sus dos primeros años de trabajo el GT concentró sus esfuerzos en la realización de investigaciones que permitieran favorecer el intercambio y la comunicación académica entre investigadores de América Latina y el Caribe. El propósito fue avanzar en la construcción de problemas comunes, partiendo de la gran diversidad de perspectivas y preguntas que aportaba cada centro miembro del Grupo.

Para ello, el GT partió del reconocimiento de la existencia de dos macrotendencias de análisis frente a la relación política-juventud. La primera de estas prioriza en su análisis los aspectos formales de la participación política, en la que la institución subsume al sujeto joven y su capacidad de creación, valorando la adaptación y orientándose hacia la repetición del orden establecido. En esta lectura, la política es considerada fundamentalmente como un despliegue del discurso y la acción desde los marcos institucionales de la democracia y la configuración del Estado-nación. En esta tendencia, según Alvarado y cols. (2008-2010), aparecen como representantes, Leal, 1984; Vélez, Santamaría y Silva, 1983; Campos y McCamant, 1972; Losada y Williams, 1970; Losada y Murillo 1973; Murillo y Williams, 1975; Latorre, 1980; Álvarez, 1981; Martin, 1981; Sánchez, 1981; Lozada y Vélez 1981, entre otros.

La segunda tendencia comprende la relación política-juventud, desde categorías que enfatizan, según Alvarado y cols. (2008), lo comunicativo y lo cultural (Urresti, 2000 y Balardini, 2005); las mediaciones culturales y su relación con los cambios en los consumos culturales (Escobar, 2001; Muñoz, 2006; Feixa, 2000; y García Canclini, 1999); las mediaciones estéticas como expresiones y prácticas de participación de la época contemporánea (Feixa, 1999, 2000; Barbero, 2002; Franco, 1981; Hirmas, 1989); Pittaluga y Esmoris, 1989; García, 2004; Sodre, 1989; Charles, 1989 y Galindo, 1989); cuyo interés se ha visto movilizado por las formas particulares de comunicación y relación que establecen las culturas juveniles en el marco de un contexto social y político cambiante. En general, diríamos que se trata de discursos y prácticas políticas de carácter más socio-céntrico, que desplazan el carácter central y único del Estado.

En el marco de esta polarización, los intereses investigativos del GT giraron en torno a la comprensión del sujeto juvenil, en tanto problema de investigación, como una construcción relativamente

reciente en las ciencias sociales. Coincidiendo así en que la juventud, considerada como sujeto o actor social, político y cultural, es un producto del capitalismo y la modernidad. Aunque su estudio genealógico podría llevarnos a épocas anteriores, es a partir de la segunda posguerra cuando comienza a considerarse en los países occidentales este período del ciclo vital del sujeto como un momento específico y diferenciado de la vida. De tal suerte que el grupo de investigación fundamentó sus intereses en la necesidad de trascender la polaridad de las comprensiones tradicionales sobre la relación juventud-política. De esta manera, las investigaciones se constituyeron en una apuesta por crear espacios de indagación, análisis y construcción de sentidos, desde los cuales se pudiera nombrar y dialogar con ese campo de experiencias de acción política de los jóvenes que, al ser diluidas en su carácter minoritario y micro-narrativo por las hegemonías de los discursos imperantes, terminaban siendo veladas en su poder de afectación al orden instituido.

Por lo anterior, el grupo de investigación reconoció que, en la actualidad, los jóvenes son protagonistas de numerosas organizaciones que despliegan proyectos y prácticas de emancipación alternativas al capitalismo, constituyéndose en parte integrante de sujetos sociales que construyen propuestas de cambio alternativas al actual sistema de dominación en el contexto de algunos países y de lógicas hegemónicas, para otros países. En este sentido, el Grupo planteó que para analizar la centralidad de la juventud en los movimientos políticos, sociales y culturales del presente era importante rastrear las características del protagonismo juvenil a partir de los años sesenta-setenta, haciendo también hincapié en las expresiones juveniles de los años ochenta-noventa, así como en la década del 2000. Por ello, resultó definitivo estudiar y caracterizar las singularidades con las que esto se expresa en América Latina y el Caribe, reconociendo que éstas se dan en un contexto social, político, económico y cultural complejo que marca la emergencia y el desarrollo de las experiencias de participación, organización y producción de los jóvenes en América Latina y el Caribe.

Por un lado, se reconoció a una región signada por la pobreza, la desigualdad social y el desempleo o el empleo precario, agudizados por la implementación de las políticas neoliberales en los años noventa (o desde períodos anteriores en algunos países, dictaduras militares por medio). Por otro, se identificó que es más

visible el agotamiento de las formas políticas clásicas ligadas a las instituciones estatales, la democracia liberal, los partidos políticos y los sindicatos, cuyo dispositivo predominante fue la representación a través del sufragio. Ante esta crisis de lo que podemos denominar “política representativa” (que es también la crisis de instituciones como la familia, la escuela, la iglesia o el trabajo formal), las respuestas que se intentan desde las instituciones existentes parecen insuficientes. Y esto tanto a nivel del Estado como de los partidos políticos que no alcanzan a contener u organizar el descontento social, que busca otras modalidades de expresión, tanto en institucionalidades menos formales, cuando demandan por autonomía y autogestión, con propuestas contrarias a cualquier forma de institucionalidad.

Por otra parte, el grupo trabajó bajo el supuesto de que, en los estudios de las formas contemporáneas de participación y organización juvenil en América Latina y el Caribe, aparecen al menos dos dimensiones reiteradas. Por un lado, la participación juvenil en los denominados movimientos sociales. Por otro, las experiencias de organización de los jóvenes en torno a producciones culturales que pueden convertirse en contra-hegemonías, alternativas o contraculturales. Asimismo, sin desconocer que la juventud actual está signada por múltiples exclusiones (social, cultural, generacional, sexual, étnica, política, espacial, entre otras), este Grupo de Trabajo orientó su mirada inicial hacia el reconocimiento de las producciones e negociaciones de sentidos y prácticas desde los jóvenes, para mirar hacia los procesos de constitución de sus subjetividades y formas de organización y participación social disruptivas, alternativas y alterativas respecto de lo establecido. Esto, con el fin de poner a prueba las hipótesis que sostienen que los rasgos característicos de la juventud actual son la apatía, el desinterés, el individualismo y el consumismo, se convirtió en el principal compromiso del grupo.

De esta manera, la premisa general que guió las búsquedas investigativas al interior del GT fue que el supuesto desinterés de los jóvenes puede producirse respecto de una determinada forma de la política, pero no en relación a lo político como condición humana de creación. Es esta premisa la que permite reconocer que los procesos de politización se producen en formas alternativas a las vías institucionales y estatales de la política. Estas nuevas prácticas hacen referencia también a las viejas tradiciones; en este

sentido, interesó conocer cuánto hay de continuidad y cambio en las prácticas políticas juveniles actuales.

Por otra parte, durante la primera etapa, el GT consideró que las denominadas “nuevas prácticas políticas” de los jóvenes han cuestionado las representaciones que establecían los límites entre el Estado y la sociedad civil, entre lo político, lo social y lo cultural, entre lo público y lo privado, y están obligando a la construcción de otras categorías teóricas, conceptuales y metodológicas, que desde las Ciencias Sociales críticas, permitan reconfigurar un campo epistemológico de reflexión, capaz de comprender e interpretar las problemáticas relacionadas con las formas actuales de hacer política desde lo juvenil, teniendo en cuenta las dinámicas provenientes, no sólo de las representaciones sociales hegemónicas y sus demarcaciones jurídicas y normativas, sino también, de manera muy importante, de las prácticas sociales y de la acción política que actores y sujetos realizan en los espacios en los que tienen lugar sus interacciones.

A la luz de este debate inicial, surgieron dos grandes corrientes de pensamiento que entablan un diálogo fecundo en el Grupo. La que enfatiza las expresiones de la singularidad en la vida cotidiana de los jóvenes, que da mucha fuerza a la perspectiva cultural y que otorga gran valor a la sensibilidad y a la estética. Y aquella que enfatiza las expresiones de la acción colectiva orientada al bien común, la emergencia de nuevos movimientos sociales y el agenciamiento de la política en la esfera pública no necesariamente ligada al Estado. Estas dos posiciones, complementarias y no antagónicas, tienen en común el interés teórico de construir conocimiento que aporte a la comprensión de los sentidos, discursos y prácticas políticas actuales de los jóvenes latinoamericanos/as y caribeños/as, y que dé nuevos significados a las categorías de la ciudadanía, la subjetividad política, la política y la cultura, desde las Ciencias Sociales Críticas, construidas desde las voces de los y las intelectuales de la región.

2. Aprendizajes en el trayecto investigativo: sobre los enfoques y perspectivas epistemológicas

Durante la primera etapa del GT, el objeto de estudio que convocó las reflexiones de los investigadores fue la comprensión de

las prácticas políticas de los jóvenes latinoamericanos, entendidos como sujetos históricos y políticos con voz y acción, capaces de conflictuar, apropiarse y movilizar los límites instituidos; sujetos en tensión cuya construcción desborda los márgenes del tiempo cronológico de las condiciones biológicas y de los estereotipos culturales. Los jóvenes y las jóvenes son sujetos del mundo en el mundo y para el mundo, y por tanto, su comprensión no puede darse por fuera de este.

En consecuencia, el GT ancló sus búsquedas en el reconocimiento de una diversidad de sujetos que se hacen en interacciones complejas y que no pueden ser definidos bajo parámetros fijos derivados de su condición biológica, cultural, social o política. Por ello, en las diferentes investigaciones se indagó por las prácticas políticas de los jóvenes que son a la vez estudiantes, trabajadores, campesinos e indígenas entre otros. Este objeto de estudio común dio lugar a múltiples preguntas de acuerdo a las particularidades de los grupos poblacionales y los contextos en los que se ubicaban, y de igual forma, se configuraron distintos enfoques y perspectivas epistemológicas.

Parte de los resultados de las investigaciones del primer período del Grupo de Trabajo se plasmaron en el libro: *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, que se publicó en 2010 por un acuerdo entre CLACSO y la Editorial Homo Sapiens.¹

Epistemológicamente, el GT reconoce que la construcción del conocimiento en torno a las prácticas políticas de los jóvenes latinoamericanos y caribeños implica una postura dialéctica/dialógica que reconozca la construcción conjunta de la realidad. Por ello, a pesar de que las investigaciones realizadas durante la primera etapa de trabajo se hicieron preguntas diversas en torno a la relación política-juventud, cada una de ellas partió del reconocimiento de los siguientes principios:

2.1. *El conocimiento como producción intersubjetiva e interpretativa, que parte del carácter histórico-cultural de los procesos sociales.* La producción de conocimiento concibe sujetos en relación:

1. El libro se encuentra disponible en la Biblioteca virtual de CLACSO en el siguiente enlace: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/jovenes.pdf>.

quiénes producen saberes y conocimientos al relacionarse, interactuar, interaccionar, tanto en sus relaciones comunitarias, comunales y societales, entre sí y con “agentes externos” como los investigadores; productores y reproductores de historia en contextos específicos: dónde y cómo producen saberes y conocimientos, es decir, las formas y maneras que constituyen sus prácticas en un paisaje sociocultural determinado. Al decir de Morín: “el conocimiento está ligado por todos los lados a la estructura de la cultura, a la organización social, a la praxis histórica. Este no es solo condicionado, determinado y producido, sino que es también condicionante, determinante y productor” (Morín, 1998: 31). De este modo, con Arendt ([1951] 2004, [1957] 2000, [1958] 1998) se comprende que, frente a la separación entre el sujeto y el objeto, presupuesta en la época moderna para un conocimiento verdadero, la perspectiva política insinúa una apuesta en la cual no es posible comprender un objeto —mundo y acontecimientos políticos— por fuera del sujeto; de igual manera, no es posible comprender al sujeto por fuera de su mundo. Precisamente, la teoría de la autora no puede entenderse por fuera de la experiencia del contexto histórico.

2.2. *La interacción directa entre investigadoras/es e investigados/as* como condición para la construcción del conocimiento desde una noción de realidad plurideterminada, con especial consideración del componente subjetivo.

2.3. *La implicación subjetiva de los y las jóvenes en el proceso de investigación como sujetos protagonistas de la transformación de su realidad*, al decir de Freire e Illich: “el acto cognoscitivo del diálogo se produce cuando los que desean conocer algo logran aprehender lo que se intenta conocer y ese algo se rinde como un mediador ante los dos exploradores en su crítico develamiento del objeto a ser conocido” (1986: 25). A partir de este principio, se integra el sujeto mismo al descubrimiento de sus dinámicas de actuación, de forma que “los sujetos entiendan a otro a partir de entenderse a sí mismos y se entiendan a sí mismos a partir de entender a otro” (De la Torre y Navarro, 1990: 87).

2.4. *La reflexividad* como la capacidad de los sujetos de comportarse de acuerdo a sus expectativas, motivos y propósitos, es

decir, como agentes de su acción. Segundo, la reflexividad que alude a las decisiones conjuntas que estos mismos actores toman en el encuentro, en la situación del trabajo de campo. Desde esta perspectiva, y siguiendo a Guber (2001: 54) “la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente —sentido común, teoría, modelos explicativos— y la de los actores o sujetos/objetos de investigación. Es esto, precisamente, lo que advierte Peirano cuando dice que el conocimiento se revela no “al” investigador sino “en” el investigador, debiendo comparecer en el campo, teniendo que reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva.

2.5. *La complejidad* según Morín (1997), aquello en lo cual sujeto y objeto se vuelven mutuamente relacionados, son constitutivos el uno al otro, pero no en una relación de equilibrio, sino profundamente perturbados el uno por el otro.

2.6. *La intencionalidad del conocimiento*: todo conocimiento es producido bajo unas condiciones particulares que dan lugar a intereses que trascienden la esfera académica, y por tanto, generan formas de saber que dan lugar a mecanismos de poder y de control. En este sentido, la producción de conocimientos sobre la relación juventud-política implica la explicitación de unas intencionalidades de orden ético, político y académico que se conjugan en el propósito de reconocer y legitimar la existencia de subjetividades e identidades producidas en condiciones particulares, de modo tal que se logre ampliar el horizonte de sentido y praxis desde el cual se construye el “entre nos”.

Siguiendo estos principios para la construcción del conocimiento en torno a la relación juventud-política, el grupo optó por enfoques epistemológicos diversos que facilitarían la ampliación de dichas comprensiones, y sobre todo, que dieran cuenta de la complejidad y pluralidad de las realidades de los sujetos jóvenes. En este sentido, se destaca en el GT la predominancia del paradigma cualitativo como una opción centrada en el proceso de comprender, entendido este como una alternativa de aproximación a lo humano, en el lenguaje y por el lenguaje, es decir, como un camino para

acceder a la producción del sentido humano. De acuerdo con esto, la investigación comprensiva es una perspectiva en la que se auscultan, con la mediación del lenguaje, los diferentes lenguajes (sistemas sígnico simbólicos en los que se construye y expresa la experiencia humana). Decir investigación cualitativa es, en este sentido, hablar de un proceso que permite construir datos que, al ser procesados, habrán de articularse en nuevas narrativas, discursos y textos sobre el objeto-sujeto de estudio. La opción cualitativa tuvo expresión a través de diversos enfoques que pretenden trascender la polaridad entre agencia y estructura para comprender los dinamismos que subyacen a las relaciones entre juventud-política-cultura-subjetividad. En este sentido, se privilegiaron:

La hermenéutica performativa o hermenéutica ontológica política (Botero, Alvarado y Luna, 2008), la cual integra el ejercicio del comprender la acción política de los jóvenes; haciendo visibles y audibles elementos de la realidad que no han sido nombrados y que permiten señalar, gracias a prácticas singulares, aquellos otros modos de ser en el mundo que han logrado instituir, acontecer y aparecer en medio de la pluralidad. Esta postura, tiene su origen en el pensamiento político arendtiano (1943; [1951] 2004; [1957] 2000; [1958] 1998; 1959; [1963] 2006; [1965] 2001; 1968; [1978] 2002), el cual retoma los fundamentos de la crítica del Juicio kantiano ([1790] 1997) que en la autora era un referente más político que estético. Asimismo, retoma la hermenéutica ontológica propuesta por Heidegger ([1926] 2003; 1958; 1970) como Praxis —comprensión actuante— y como *poiesis* —producción de mundo que trae adelante— (Ospina y Botero, 2007).

La fenomenología de Husserl, Schutz y otros (Briones, 2000), y también de autores más contemporáneos, como Geertz (1995), Giddens (1987), Mafessoli (1997) y Luhmann (1996), desde la cual interesa conocer y rescatar los sentidos otorgados por los y las jóvenes a las experiencias subjetivas de participación en movimientos sociales, políticos y culturales que se configuran como experiencias particulares de vida; lo que lleva a plantearse la necesaria construcción de categorías dinámicas, flexibles, con capacidad de diálogo constante con un universo social juvenil complejo, diverso y plural en sus manifestaciones fenomenológicas, que implique un

proceso progresivo de conocimiento y “acercamiento” a los sujetos de estudio: las y los jóvenes las juventudes, las expresiones juveniles, los procesos de juvenilización (Duarte y Zambrano, 2001).

El post-estructuralismo como opción epistémica que permite, por un lado, considerar los *apparatus* y juegos de poder que condicionan y atraviesan la configuración de la agencia política y las experiencias subjetivas de los y las jóvenes, y por otro, reconocer la importancia configurante de las condiciones materiales y de las fuerzas sociales particulares en determinados territorios y contextos históricos.

Derivados de estos enfoques, van emergiendo en las investigaciones cinco perspectivas que se entrecruzan para dar cuenta de una producción de conocimiento centrada en el joven como sujeto co-producido en contextos particulares. Si bien estas perspectivas no agotan la reflexión del grupo a su interior, sí logran develar los debates y acuerdos fundamentales sobre la producción de conocimiento intencionado en el campo de la juventud.

Perspectiva generacional: Botero, Alvarado y Ospina (2011) explican que la perspectiva generacional en la política, más que centrar sus esfuerzos en el estudio de grupos poblacionales particulares, permite comprender la anticipación del espíritu del tiempo. De esta manera, los y las jóvenes encarnan, en las prácticas del presente, las formas en que se configuran ordenamientos sociales y se disputan sentidos en las relaciones de poder. Apostar por una perspectiva generacional en la política implica reflexionar acerca de los contextos del colonialismo global en la confrontación con mundos existenciales diversos que se encuentran en tensión con una sociedad del riesgo y la homogenización, de la cual, nadie tiene la posibilidad de escapar (Bauman, Beck, Guiddens y Luckman, 1996).

Así, los y las jóvenes subalternos no son sujetos pasivos “hibridizados” por una lógica cultural que se le impone desde afuera (Castro y Mendieta, 1998), sino sujetos activos capaces de elaborar estrategias culturales y políticas de resistencias cotidianas que señalan grietas profundas en el sistema colonial global que perpetúa un modelo de civilización-barbarie cuya lógica naturaliza la separación de individuo y comunidad, política y cultura, y la segmentación analítica de poblaciones. Dando lugar a un tipo de

política sustentada en un modelo adultocéntrico y en la delimitación entre las esferas pública, privada e íntima. En consecuencia, enfrentar una perspectiva generacional en la política implica ampliar los referentes de comprensión, como formas y prácticas de conocimiento de otros modos, acudiendo así a una visión latinoamericana y decolonial en la construcción de conocimiento sobre juventud.

Reconocer la vinculación de los jóvenes y las jóvenes a los movimientos sociales locales evidencia cómo las generaciones expresan una voluntad de mundo (Mannheim, [1928] 1982) que anticipa el espíritu del tiempo. Asimismo, señala las expresiones interculturales de creación de políticas del lugar (2003) a partir de una lectura decolonial de los movimientos sociales (Zibechi, 2003a; Castro y Grosfoguel, 2007; Flórez, 2007; Escobar, 2009; Tapia, 2009), y plantea las rupturas desde la perspectiva generacional en la política. Estas rupturas se dan en términos de la relación con los tiempos, la relación con los contextos y la relación con el lugar de enunciación. Actualmente, los y las jóvenes en movimiento narran: “No nos encasillamos en un gremio. Somos indígenas, afros, campesinos, jóvenes urbanos, estudiantes, somos todo eso [...] si lo pensamos desde la división o lucha de clases, y desde la flexibilización laboral, ni siquiera para ser obrero alcanza” (Sergio Rojas, Colectivo Minga de Pensamiento).

Las características de los tiempos reconocen que las condiciones históricamente compartidas no son épocas universales de las cuales nadie puede escapar, como afirman Bauman, Beck, Guiddens y Luckman (1996); García-Canclini (2010). De tal manera, las experiencias de acción política actuales toman distancia de las teorías que sustentan la vida política de los jóvenes y las jóvenes a partir del no lugar (Auge, 1992); las relaciones mediadas meramente como consumos (Martín-Barbero, 1987); o la simple denominación de nuevos movimientos sociales y neo-nacionalismos étnicos (Melucci, 2001; Sabucedo, 1996), pues estos no coinciden directamente con las experiencias intergeneracionales e interculturales.

De acuerdo con lo anterior, Flórez (2007) presenta una crítica a las teorías eurocéntricas las cuales ponen en duda que las acciones colectivas en América Latina puedan constituirse en movimientos sociales y cita a Mainwaring y Viola (1984: 245): “el objetivo de los movimientos periféricos es, ante todo, cubrir las

necesidades básicas, y dado que su principal interlocutor es el Estado, se trata de actores colectivos cuyo punto de partida es el de llegada de los movimientos del norte”.

A partir de los lugares de enunciación generacionales latinoamericanos, los elementos que aglutinan los colectivos rompen dicho presupuesto, asimismo, con aquellos que separan sus luchas por el reconocimiento de género, generación o etnia de aquellas que se encaminan a las búsquedas de redistribución y territorialidad (Fraser y Honneth, 2003). Los movimientos generacionales no sólo defienden la territorialidad, el reconocimiento y la redistribución en los sectores populares, grupos de mujeres, o jóvenes como minorías víctimas reactivas que buscan incluirse al sistema de los derechos oficiales. Los movimientos generacionales no son exclusivos y excluyentes de una identidad étnica, de género y generación o de la exigencia de condiciones dignas de existencia, las luchas son pluri o transidentitarias. Asimismo, las violencias se constituyen en el motor de acción colectiva; de esta manera, transversal y contextualmente, se vinculan en la construcción de país a partir de luchas pacifistas.

Perspectiva multidisciplinaria: entendida no como la suma de varias disciplinas, sino como la posibilidad de lograr una visión de totalidad —que entendida en los términos de Mauss (citado por Cazeneuve, 1970) permita, a partir de los estudios de diversas disciplinas sobre un objeto determinado, dar cuenta de los movimientos contradictorios y de las tendencias contrapuestas que caracterizan a la mayoría de los fenómenos sociales actuales—. Según Morin (1997), el pensamiento complejo es aquel en el cual sujeto y objeto se vuelven mutuamente relacionados, son constitutivos el uno al otro, pero no en una relación de equilibrio, sino profundamente perturbados el uno por el otro. Por tanto, el desarrollo de un pensamiento complejo respecto a lo social va asociado a la ruptura de los enfoques del conocimiento articulados en torno a una determinada disciplina.

Perspectiva histórica: desde esta se entiende la juventud como una construcción asociada a la manera en la que en la región se gestionó una política para este sector de la población, acorde con los propósitos de la modernidad y las sociedades de mercado.

Esta perspectiva permite comprender los modos concretos que toma la gestión de la política de juventud en cada país, así como los movimientos que la resisten o entran en conflicto con ella, en el sentido de “negociar” nuevas formas de gestión. Asimismo, se busca develar cómo, históricamente desde una visión adultocéntrica, se intenta disciplinar a los jóvenes acudiendo a diversos dispositivos que más adelante se transforman en novedosas formas de control y, más recientemente, toman la figura de sofisticadas formas de gobierno, en las cuales, incluso, se involucra parcialmente a los jóvenes, objetivando cooptar su capacidad de protagonismo.

En relación con la política, ello significa la posibilidad de evidenciar los mecanismos de la formación y gestión de la pre-ciudadanía, las dinámicas de participación convencional agenciadas estatalmente, la emergencia de alternativas distintas de organización y participación impulsadas por los propios jóvenes, así como las de movimientos estudiantiles, sociales, culturales y estéticos que buscan configurar otras maneras de hacer política. La vigencia de dicha perspectiva histórica ha permitido esbozar algunas hipótesis sobre el significado de las prácticas políticas juveniles en diversas circunstancias. Además resalta la importancia de ampliar la noción de política, desde aquella que se interesa por entender cómo las acciones reconstruyen lo social y lo cultural en relación con el poder; hasta otras que buscan comprender las formas de agenciamiento de la potencia juvenil, las modalidades de subjetivación autónoma y a veces, autogestionaria de los jóvenes, y las maneras de ver y hacer política desde la cotidianidad, vinculadas a luchas en el terreno de lo simbólico.

Desde este presupuesto, resulta una concepción de cultura comprendida como “campo estratégico de luta e espaço articulador de conflitos” (Barbero, 1987); cultura como forma particular de vida y de enfrentamiento de las diferencias, y como prácticas simbólicas y políticas que pueden manifestarse o como resistencia y contestación o como negociación y consentimiento; cultura como modo de vida, concepciones y visiones de mundo en divergencia y lucha por la constitución de hegemonías y contra-hegemonías (Gramsci, 2002).

Perspectiva de género: desde ésta se busca reconocer que la experiencia de vida de los jóvenes está estrechamente relacionada con

la construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual; y por tanto, la comprensión de los procesos a través de los cuales los hombres y mujeres jóvenes se configuran como sujetos diferenciados ha de pasar por el reconocimiento de las particularidades que surgen como resultado de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas, religiosas, educativas, etc.

Según Sánchez (2006), “el concepto de género se encaminará a entender las conductas humanas (identidad, roles o funciones, estereotipos) con una perspectiva biopsicosocial de la acción simbólica colectiva, donde se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, en los que la fuerza simbólica prevalece a los datos de la realidad biológica (...) la perspectiva de género permite vislumbrar cómo se perpetúan los estereotipos sexistas, los mecanismos de poder, dominación y discriminación, que limitan el desarrollo de capacidades, la perspectiva de género evidencia que lo que se entiende como ser hombre o ser mujer, parte de las diferencias morfológicas sexuales que generan creencias de lo que se debe hacer y lo que no, y ante ello, se emprende la búsqueda de la equidad”.

Desde esta perspectiva, se sustenta la necesidad de hacer visibles y audibles aquellas formas de discriminación e invisibilización que, en distintos espacios de la vida, afectan tanto a las mujeres como a los hombres jóvenes. La perspectiva de género en la investigación sobre las prácticas políticas de los jóvenes implica el desarrollo de procesos que posibiliten la problematización y transformación de las formas jerárquicas y violentas mediante las cuales se construyen las relaciones de poder entre hombres y mujeres, tanto en los espacios íntimos y privados, como en los espacios públicos, con el fin de ayudar a la construcción de una contracultura que modifique aquellos patrones de relación basados en un orden patriarcal-machista, que legitiman la superioridad de un sexo sobre el otro y que niegan la existencia de múltiples formas de hacerse y nombrarse como hombre o mujer, y que, además, contribuyen al sostenimiento y reproducción de la violencia social.

Perspectiva crítica latinoamericana: asumida como una posibilidad de afirmación que permite dar cuenta de los procesos de construcción de conocimiento que tienen lugar en los diferentes territorios del continente y en los que participan los diferentes actores sociales. Frente a esto, Escobar (1996) propone una mirada en la diversidad y la singularidad de acciones políticas que intenten señalar como marcos de referencia posibilidades de vida distinta. Asimismo, esta perspectiva busca reconocer la construcción de políticas emergentes en las prácticas, los saberes y las búsquedas de actores y espectadores sociales que, en medio de condiciones no siempre favorables, interactúen críticamente e instituyan formas diversas de construcción de lo público y la paz en el país.

De acuerdo con Escobar, “las comunidades de modeladores” (1996: 417) permiten adelantar una estrategia de investigación que logra deconstruir las maneras en que se ha colonizado el pensamiento, desde referentes de saber/poder uniformes, homogéneos y con parámetros normativos externos que han propuesto nociones como las de desarrollo/subdesarrollo. Frente a una mirada hegemónica con estándares atemporales y descontextualizados, aparece una postura que pretende comprender las prácticas políticas desde contra-narrativas y contra-poderes, exigiendo la cualificación de etnografías situadas como herramienta clave para un nuevo tipo de visibilidad y audibilidad de las formas de la diferencia y la hibridación cultural que algunos investigadores siguen sin percibir. “La cuestión es la traducibilidad en términos teóricos y prácticos de lo que se alcanza a leer, oír, oler, sentir o intuir en ambientes del tercer mundo” (Escobar, 1996: 418). “Una nueva interpretación de las prácticas populares y de la reapropiación del espacio de la producción sociocultural, por parte de actores populares” (Escobar, 1996: 419).

3. Aprendizajes en el trayecto investigativo: sobre lo metodológico

De acuerdo a las opciones epistemológicas que se privilegiaron en la configuración de las investigaciones, los enfoques metodológicos respondieron a la central necesidad de dar cuenta de la complejidad de los objetos de estudio. En este sentido, se reconoce

que en la primera etapa del GT se trabajaron diferentes enfoques metodológicos en los que se optó en la mayoría de los casos, por una perspectiva de diseños mixtos en la cual se trabajaron técnicas e instrumentos cualitativos y cuantitativos. Esta combinación permitió aprovechar diferentes *corpus* de información disponible frente a los distintos objetos de estudio, pero, a la vez, facilitó la profundización en los rasgos subjetivos de los jóvenes y grupos, lo que ha permitido una visión más holística de las tramas que componen los fenómenos de interés.

Esta opción metodológica parte del reconocimiento de que si bien la centralidad de la opción epistemológica se ubica en la comprensión de los procesos de construcción de sentidos y prácticas de los sujetos jóvenes a partir de sus propias narraciones de experiencia e intersubjetividad, esto no excluye o invalida el uso de métodos cuantitativos cuando se ha necesario y posible, buscando con ello la mayor validez del dato a ser construido en el desarrollo de las diferentes etapas del proceso de producción de conocimiento. Lo que implica el desarrollo de una búsqueda triangular en la construcción del dato social, considerando el contexto en el cual se produce, pero también la interacción subjetiva entre el observador y el observado.

Por un lado encontramos:

Enfoque etnográfico: se muestra como el más apropiado y pertinente para llevar a cabo el ejercicio de co-producción de datos e informaciones acerca de todo lo que constituye las prácticas socio-culturales de jóvenes a partir de los distintos campos y habitus que configuran la comunidad andina indígena. Siguiendo a Hamersley y Atkinson (1995), el enfoque etnográfico se despliega en tres niveles: a) como una actitud de aproximación etnográfica que no se reduce a la cuestión de los métodos sino que reconoce en los sujetos participantes de la investigación interlocutores válidos en tanto portadores de experiencia cultural y co-productores de datos e informaciones; b) como una gama de posibilidades metodológicas adaptables a las condiciones concretas de los sujetos que configuran unos determinados espacios y escenarios en unas ciertas coordenadas temporales. De este modo y en esta dimensión, el enfoque etnográfico permite adaptar y particularizar las interacciones e interlocución con diversos sujetos (niños y niñas, adultos, jóvenes)

que forman parte de un mismo espacio sociocultural (la comunidad latinoamericana); c) como procedimientos y técnicas etnográficas propiamente dichas que, atendiendo a las dos consideraciones anteriores, adquieren características actuales, innovadas e innovadoras en la co-producción de información y de reflexividades, puesto que son los sujetos concretamente situados quienes determinan el alcance, profundidad, extensión e intensidad de las interacciones dialógicas y, en general, de la participación en los distintos espacios y tiempos de la actual sociedad. Siguiendo a Borges (2003 y 2009), la etnografía permite reconstruir —en tensión— la perspectiva de los propios agentes jóvenes en sus contextos de vida cotidiana.

Enfoque de producción cultural: parte de “la construcción social de la realidad elaborada por los individuos en sus actos de habla (individuales y colectivos)” (Izquierdo y Noya, 1999: 121) pero que abarca mucho más que estos y acogerá otras formas de expresión directamente relacionadas con las prácticas de las agrupaciones.

Enfoque biográfico: basado en el uso de la reconstrucción biográfica de caso (propuesta por Gabriele Rosenthal) en el cual se aborda de manera diferenciada pero interrelacionada entre: “the life history” (historia de vida como es experimentada por los hombres y las mujeres jóvenes); “the life story” (la vida personal narrada en conversación); el contexto vital de los actores.

Enfoque de la interseccionalidad: se asumió en el sentido propuesto por los desarrollos feministas, particularmente, desde la propuesta de Leslie McCall sobre la complejidad intercategorial. Esta llama la atención sobre la importancia de hacer contrastaciones comparativas entre casos teniendo como base el análisis interseccional de las relaciones de poder encarnadas en diferencias e inequidades provenientes de condiciones y posiciones basadas en el género, la edad, la clase social, la raza y la etnia.

Enfoque histórico, antropológico y comunicacional: se refiere tanto a los fenómenos como a las mismas estrategias de abordaje. Por tanto, se toman en cuenta informes cuantitativos (investigaciones ya realizadas, datos “macro” y estadísticas oficiales), pero se

privilegian el análisis cualitativo y la crítica cultural, por medio de la observación de la cotidianidad y de la aprehensión de narrativas de diversos órdenes, producidas y apropiadas por colectivos juveniles en sus espacios de sociabilidad y producción/apropiación cultural. Se trata, en este sentido, de compartir e interactuar con los jóvenes en sus propios “escenarios” y “ambientes” cotidianos, digitales o no.

Enfoque hermenéutico Ontológico: la construcción de método, desde esta postura, tiene su origen en el pensamiento político arendtiano (1943; [1951] 2004; [1957] 2000; [1958] 1998; 1959; [1963] 2006; [1965] 2001; 1968; [1978] 2002), el cual retoma los fundamentos de la crítica del Juicio kantiano ([1790] 1997) que en la autora era un referente más político que estético. Asimismo, retoma la hermenéutica ontológica propuesta por Heidegger ([1926] 2003, 1958, 1970) como Praxis —comprensión actuante— y como *poiesis* —producción de mundo que trae adelante— (Ospina y Botero, 2007). Desde esta perspectiva, Arendt amplía la comprensión de la categoría “acción” al referirse a esta como condición natural de la humanidad que le permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto a otras y otros en el mundo. En tal sentido, este método facilita la lectura de lo singular que emerge en los microrelatos que logran fundar mundo desde el lenguaje, en la capacidad de nombrar y hacer visible lo que ha permanecido oculto o naturalizado.

De acuerdo a estos enfoques y teniendo en cuenta que el diseño del trabajo de campo en los términos expuestos por Díaz de Rada y Velasco (1997: 18) requiere considerarlo “una situación metodológica y también en sí mismo un proceso, una secuencia de acciones, de comportamientos y de acontecimientos”, la selección de las técnicas y el diseño de los instrumentos para recabar los datos empíricos develan una mixtura de modos de acercarse a los sujetos y colectivos para entablar relaciones de comprensión centradas en el reconocimiento de la capacidad del sujeto para narrar su experiencia de manera potente. De esta forma, el diseño de las estrategias del trabajo de campo se concibió como toda una situación metodológica de experiencias de las cuales los investigadores hacían parte, y por lo cual, dicho proceso requirió, en sus diferentes etapas, una constante y necesaria tensión entre la proximidad y la

distancia necesarias para alcanzar niveles crecientes de rigurosidad, confiabilidad y pertinencia.

En tal sentido, el trabajo de campo se concibió en todas las investigaciones de manera procesual operacionalizado en cuatro etapas básicas: el reconocimiento de los actores y sus experiencias mediante la elaboración de estados del arte y el rastreo y mapeo de experiencias; la inserción en los colectivos para el desarrollo de las entrevistas, grupos focales, micro etnografías, etc; el análisis de los datos con participación de los jóvenes y, por último, la legitimación de los hallazgos a partir de encuentros de debate con los jóvenes.

De este modo, las técnicas más usadas por los investigadores de los diferentes centros van desde aquellas más de corte cualitativo hasta las que pertenecen al universo del paradigma cuantitativo, además permitieron combinar la indagación en espacios institucionalizados formales: escolares, laborales, profesionales, de organizaciones sociales y políticas, con otros espacios no institucionalizados vinculados a otros colectivos juveniles o territorios de acción de los jóvenes.

La observación buscó que los investigadores pudieran reconocer e involucrarse en el contexto, experiencia y vida cotidiana de los jóvenes y grupos, para conocer directamente toda la información que poseen sobre su propia realidad. Esta técnica implicó a su vez el diseño de instrumentos que permitieran identificar más que observar, cuándo, dónde cómo y para qué. Esta fue una técnica base, en tanto estuvo siempre en directa relación con las demás.

La entrevista, asumida como “una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad” (Guber, 2001: 76). Reconocimos que la entrevista está estrechamente relacionada con la subjetividad. Según Alonso (1999), el yo de la comunicación en la entrevista no es únicamente el yo lingüístico sino un yo “especular”, un yo social. Esto quiere decir que el sujeto de la entrevista se experimenta como un individuo en relación con los otros, con otros puntos de vista pertenecientes al grupo social al que pertenece. Quiere decir también que el yo de la entrevista no tiene que ver solamente con un “yo como ‘realidad objetiva’, individualista y racionalizado”, sino con un yo narrativo, que cuenta historias y que refiere experiencias.

La producción cultural hizo referencia a las múltiples posibilidades de expresión, comunicación y formación que se encontraron en los territorios. En tal sentido, debió responder a la multiplicidad de lenguajes, expresiones, saberes, sentires y quehaceres de los actores sociales asociados a sus prácticas de alteridad y resistencia. Implicó entonces una manera de acercamiento a las subjetividades de los actores sociales para dar cuenta de dinámicas en las cuales surgen narrativas de sí y momentos de reflexividad sobre sus prácticas. Nos acercamos a la idea de producción cultural como enfoque metodológico que parte de “la construcción social de la realidad elaborada por los individuos en sus actos de habla (individuales y colectivos)” (Izquierdo y Noya, 1999: 121), pero que abarca mucho más que estos y acogerá otras formas de expresión directamente relacionadas con las prácticas de las agrupaciones.

Conversación tematizada (Goetz y Lecompte, 1988): procedimiento que contando con un guión general de cuestiones de interés investigativo de contexto permite explorar, introducirse y profundizar en temas y problemas que tienen significación, producen significados y sentidos en la vida de los sujetos participantes. La conversación tematizada se muestra como un procedimiento más dúctil que la entrevista individual o grupal en la medida en que el diálogo no se reduce a un protocolo de preguntas-respuestas sino que propicia una estructuración narrativa multiforme y compleja por la variedad de “asuntos” que aparecen.

Grupos de discusión y grupos focales: la realización de grupos de discusión y de grupos focales, en tanto dinámicas de producción de informaciones que permitieran a los jóvenes realizar análisis de diferentes niveles, en los que se evidencien subjetividades que han resistido frente a la impunidad, la inequidad, las injusticias y otras acciones. Las fuentes de interpretación de dicha información tuvieron que ver con la comprensión, por parte de los/las jóvenes, de tramas, metáforas, acontecimientos, significados y sentidos instituidos en las experiencias; Asimismo, se evidenciarán las regularidades y rupturas propuestas a nivel intra-experiencias e inter-experiencias

Diarios de campo: desde la propuesta reflexiva planteada por Guber, se incorporaron también los ya mencionados aportes de Borges sobre “*etonografía de eventos*”. En general, estos diarios dieron cuenta de las actividades involucradas, que conllevaban o estaban asociadas a la materialización física y al modo de ser de la organización; la configuración o forma de las relaciones establecidas en el grupo y que constituían la creación y producción propia del mismo. Se registraron en éstos aquellas observaciones y relatos que daban cuenta de los motivos que compartían los integrantes de los colectivos, las emociones que los juntaban, sus percepciones y comprensiones sobre el mundo y los tipos de actuación desarrollados; la estructura de la agrupación: materialización física de la organización (roles asumidos, distribución de responsabilidades o funciones, etc.), las modalidades de interacción y relación con el entorno y con otros grupos; la descripción del espacio en donde sucede sus eventos; y, finalmente, los tiempos de la actuación de la gente: tanto del presente, como aquellos referidos al pasado de ciertos acontecimientos o al futuro previsto.

Encuestas: Según Malhotra, el método de encuesta incluye un cuestionario estructurado que se da a los encuestados y que está diseñado para obtener información específica. Para Trespalacios, Vázquez y Bello, las encuestas son instrumentos de investigación descriptiva que precisan identificar *a priori* las preguntas a realizar, las personas seleccionadas en una muestra representativa de la población, especificar las respuestas y determinar el método empleado para recoger la información que se vaya obteniendo.

4. Trayectos investigativos: aprendizajes teórico-conceptuales

En este aspecto, uno de los aprendizajes más significativos tiene que ver con el reconocimiento de la necesidad de generar condiciones para superar los problemas en la construcción del conocimiento social; los cuales, en general, no tienen relación con los métodos, sino con las circunstancias que determinan a los sujetos que la abordan, en tanto seres educados y formados para describir síntomas y no realidades profundas. Hacer énfasis en conocer

el contexto histórico real desde el cual se dan las cosas y el valor y significado que tiene lo que se desea conocer desde la situación histórica en la que se transita.

Asumir que pensar significa salirse de lo que se sabe y ver qué es lo relevante de lo que se sabe para aquello que se quiere conocer en un contexto aún no reflexionado. Impedir confundir pensamiento y conocimiento con simple erudición, superando el impase que aparece cuando se erigen discursos conceptuales sin sujeto en los que nadie encarna el sentido real de los mismos o en los que los sujetos no creen, de forma coherente y honesta, en lo que dicen o hacen. Aprender a pensar con otras lógicas y formas de entendimiento que rescaten la imaginación y la intuición (artes y lenguajes simbólicos) como vehículos de disidencias creativas.

Es decir, conceptualmente, se identificó que uno de los mayores retos que asiste a la investigación en el campo de la relación juventud-política tiene que ver con la necesidad de superar aquellos obstáculos que Zemelman nombra como:

“la ignorancia, el miedo, el miedo que nace de la ignorancia, la ignorancia que genera apatía, la apatía que genera aislamiento, el aislamiento que lleva a las personas a repliegarse en sí mismas y a exaltar, a veces con pseudodiscursos teóricos, el repliegue a las relaciones primarias [...] ideologismos que no enfrentan el problema de fondo, que es el repliegue del individuo Asimismo [...] una sensación de impotencia, una falta de fe en sí mismo, que se observa en la producción intelectual, repetitiva, que no innova ni descubre lo nuevo” (2004: 93).

Y para ello, es ineludible garantizar una producción de conocimiento que sea capaz de plantear categorías-otras que ayuden a renombrar los problemas y, por consiguiente, desentramar a los seres humanos que están involucrados en éstos, “como sujetos pensantes y actuantes, no solamente con capacidad de entendimiento, sino también con capacidad de tener una voluntad de conocer” (Zemelman, 2004: 93)

Desde esta perspectiva, los marcos de comprensión que inicialmente sirvieron de lentes para los acercamientos iniciales a los objetos de conocimiento estuvieron acompañados siempre de una

intuición teórica y de una vigilancia epistémica que permitió estar atentos a aquello que no es nombrado o categorizado por los macrorelatos de las ciencias sociales. Esto hizo posible un dialogo problemático entre múltiples perspectivas y autores desde sus diferentes lugares de comprensión y enunciación teórica.

Una de las perspectiva teóricas más significativas al interior del GT es *la sociocultural*, y también puede decirse socio-construccionista, en la medida en que otorga centralidad a los sujetos sociales y sus prácticas, haciendo énfasis en la manera como ellos construyen subjetivamente su mundo. “La ‘juventud’ sólo es una palabra”, expresó el sociólogo Pierre Bourdieu (2000) para referirse a que la juventud no es un dato, sino que se construye socialmente en la lucha generacional y en el contexto en que a determinadas generaciones les toca vivir. De allí que hablar de los jóvenes como una categoría homogénea resulta, como lo dice el propio Bourdieu, “un abuso del lenguaje” y un obstáculo para entender las diversas maneras como los jóvenes construyen sus identidades. Así, se parte de la idea de que hay distintas maneras de ser joven, no sólo porque se muestra en la diversas formas de construir identidades por parte de los grupos de jóvenes, sino por la conciencia de que ellos forman parte de un universo social diferenciado y de experiencias y prácticas distintas a las de muchos otros jóvenes que habitan el mundo de la vida.

En términos de la reflexión sobre las tendencias de los estudios en juventud y política, según Alvarado, Botero y Torres (2008) en la actualidad se pueden identificar al menos cuatro grandes tendencias para agrupar los estudios realizados alrededor de la relación juventud-política:

Primera tendencia: Estudios explicativos orientados a la medición de la relación participación política-juventud. Esta tendencia centra su atención en comprender las formas más tradicionales de vinculación a los sistemas de participación política como: el voto, el comportamiento electoral, la vinculación a partidos tradicionales entre otros. En este sentido, asumen el carácter formal e institucional de la acción política al definirla como “cualquier tipo de acción realizada por un individuo o grupo con la finalidad de incidir en los asuntos públicos” (Sears, 1987: 166). En esta tendencia se destacan los estudios de medición de variables, mediante la construcción de escalas de participación, tales como los de: Campbell, Gurin y

Millar (1954); Campbell, Converse, Millar y Stokes (1960); Milbrath (1981); Almond y Verba (1963); Sabucedo (1988); y Parker (2003).

Segunda tendencia: Estudios ligados a la relación participación, identidades y movimientos sociales. Esta tendencia teórica busca comprender la participación de los jóvenes, a partir de los modos en que estos se integran a los movimientos sociales o grupos determinados y la manera en que dicha vinculación influye en los modos de construcción de las identidades.

Tercera tendencia: Estudios ligados a la participación como derecho y a sus implicaciones en la construcción de política pública y en los procesos de formación ciudadana. Los intereses de esta tendencia están fuertemente influenciados por el interés de visibilizar la incidencia de los/las jóvenes en los procesos de construcción de la política pública, el nivel real de su participación y la importancia de la formación para el ejercicio y exigencia de derechos desde una vinculación efectiva. Asimismo, propenden por que los/las jóvenes expresen sus intereses específicos: la reivindicación de la inversión de recursos en programas destinados a la juventud y la denuncia del incumplimiento de acciones programadas o prometidas. En este sentido, su intención ante la política pública es la promoción de mecanismos concretos de su fomento. En esta tendencia, se evidencia una concepción de la acción política más relacionada con el derecho y ejercicio de la ciudadanía; entendida esta como un proceso de construcción social e histórica a través del cual la persona aprende las normas, valores, costumbres y sentidos de la vida en común que posibilitan su relación con otros/as y su vinculación creativa al mundo político.

Cuarta tendencia: Estudios ligados a la participación política juvenil desde sus mediaciones culturales en el marco de fuertes discontinuidades socio-históricas. Esta tendencia se caracteriza por la diversidad de los enfoques epistemológicos y metodológicos diversos para el entendimiento de la participación política de los jóvenes. En este campo se destaca el especial interés por las rupturas históricas que configuran la participación juvenil de acuerdo a las regularidades y discontinuidades de las épocas (Urresti, 2000

y Balardini, 2005); las mediaciones culturales y su relación con los cambios en los consumos culturales (Escobar, 2001; Muñoz, 2006; Feixa, 2000; García Canclini, 1999; Borelli, Rocha, Oliveira, 2009a); las mediaciones estéticas como expresiones y prácticas de participación de la época contemporánea (Feixa, 1999, 2000; y Díaz, 2002; Borelli, Rocha, Oliveira, 2009b; Borelli e Oliveira, 2010a; Borelli, Rocha, Oliveira, Rangel, Lara, 2010b); y las rupturas contextuales centradas en develar las variaciones en los contextos políticos y culturales como escenarios de socialización y participación política (Botero, Pinilla, Calle, Lugo, Ríos y Col, 2004-2007); (Botero, Cardona y Loaiza 2007); (Cardona, Loaiza y Ospina, 2008) (Alvarado, Botero, Ospina y Muñoz, 2009).

Asimismo, aparecen en el horizonte de comprensión de esta tendencia, la relación juventud-cultura y comunicación que ha sido desarrollada por autores como Barbero (2002); Franco (1981); Hirmas (1989); Pittaluga y Esmoris (1989), García (2004); Sodre (1989), Charles (1989) y Galindo (1989); (Muñoz, Ospina y Alvarado, 2009); Muñoz (2007), Borelli, Rocha, Oliveira (2009a) cuyo interés se ha visto movilizado por las formas particulares de comunicación y relación que establecen las culturas juveniles en el marco de un contexto social y político cambiante.

5. Sobre la noción de sujeto joven que aparece en las investigaciones

Las diferentes investigaciones partieron de reconocer al joven como un sujeto histórico, político y cultural que, a la vez que produce el mundo en el que vive, es producido por este a partir de las relaciones e interacciones sociales que construye en un contexto socio histórico situado, como plantea Bourdieu (1995), lo cual implicó reconocer a los jóvenes sujetos de la investigación como seres de carne y hueso, con cuerpo, emoción y razón, cuyas conciencia y posición política van siendo construidas en sus interacciones; sujetos capaces de dudar de las certezas del mundo instituido y de los lugares y funciones destinadas para crear un pensamiento propio-auténtico; seres a los que les puede importar la vida y que mueven sus límites para traer al mundo aquello que está potente en lo instituido.

En tal sentido, la noción que emerge del sujeto joven está centrada más en un reconocimiento de su capacidad de agencia, es decir, en la condición política de su existencia. Compartimos con Fernando González Rey la idea de que “[...] el sujeto es histórico, en tanto su constitución subjetiva actual representa la síntesis subjetivada de su historia personal, y es social, porque su vida se desarrolla dentro de la sociedad, y dentro de ella produce nuevos sentidos y significaciones que, al constituirse subjetivamente, se convierten en constituyentes de nuevos momentos de su desarrollo subjetivo. A su vez, sus acciones dentro de la vida social constituyen uno de los elementos esenciales de las transformaciones de la subjetividad social” (González, 1999: 43).

Por lo anterior, los sujetos de los que hablan las investigaciones son aquellos que en sus vidas cotidianas actúan de múltiples formas, en distintos escenarios, con diversas mediaciones y expresiones para hacerse sujetos y ciudadanos o ciudadanas, dotándose de subjetividades e identidades móviles e híbridas que construyen en procesos intersubjetivos, tensionados, de apropiación de las normas, discursos y valores propios de la sociedad en la que habitan. Sin embargo, esta forma de comprender e interactuar con los jóvenes requiere entender que no todas las acciones que ellos y ellas desarrollan provienen de prácticas políticas que pretenden fundar nuevas formas de convivencia; no queremos verlos ni verlas como sujetos idealizados “llamados a salvar la sociedad, ni como los sujetos que traen consigo todo tipo de problemas sociales”.

A la luz de las investigaciones realizadas por el GT, hemos comprendido que los jóvenes y las jóvenes son seres humanos capaces de ampliar, potenciar y cuidar la vida, es decir, son sujetos políticos con poder de participación en lo social, en lo económico, en lo cultural, por tanto son seres importantes en la construcción de la vida en común,² en tanto agentes potenciales de transformación de aquellas situaciones colectivas de injusticia, exclusión, pobreza y violencia.

2. Arendt amplía la comprensión de la categoría “acción” al referirse a esta como condición natural de la humanidad que le permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto a otras y a otros en el mundo. El poder como posibilidad, y la acción, se constituyen en categorías centrales para seguir profundizando en la noción de participación desde una perspectiva performativa, dado que la acción como poder y el poder como posibilidad implican que los sujetos pueden aparecer como plurales en la construcción de lo público (Alvarado, Botero y Ospina, 2008: 6).

Por lo anterior, consideramos necesario expresar que, en el marco las búsquedas investigativas de estos tres años de trabajo, la juventud fue asumida como una categoría teórica que da cuenta de la construcción sociocultural de modos de ser, estar, decir, actuar, sentir, pensar y convivir, así como de conocimientos y prácticas alrededor de sujetos, experiencias³ y procesos humanos, por tanto, apenas representa un marco, una guía o un mapa de comprensión que bajo ninguna circunstancia agota la inconmensurabilidad de las interacciones, significaciones y construcciones que crean los sujetos jóvenes mediante el intercambio cotidiano, el contacto, la palabra y la emoción; como categoría teórica, esta jamás podrá reemplazar la vitalidad de los sujetos de acción y discurso.

Si, como dice Reguillo:

“los jóvenes en tanto sujeto social constituyen un universo social cambiante y discontinuo cuyas características son el resultado de una negociación tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que los sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente” (1999: 50),

entonces la comprensión de los procesos por medio de los cuales ellos y ellas configuran su identidad y subjetividad, sus prácticas comunicativas y políticas, sus modos de relación con las instituciones y demás agentes sociales, entre otros asuntos, debe hacerse desde múltiples orillas que permitan lecturas holísticas y discursos con sentido humano, que trasciendan las descripciones esencialistas y académicas en las que se les ha querido entrapar, como forma de control y dominación a su potencial de cambio. Comprender a los jóvenes y las jóvenes es entonces un proceso complejo de apertura de marcos de conocimiento, acción y discurso que nos permite girar el sentido en el que tradicionalmente comprendíamos a la juventud asociada a un ciclo vital, a una identidad como esencia,

3. La connotación de experiencia configura un referente para la acción al relacionar las prácticas de los sujetos con las condiciones temporales y espaciales, otorgando sentidos o acontecimientos que propician una ruptura frente a las condiciones naturalizadas de los contextos socio-históricos y culturales (Alvarado, Botero y Ospina, 2008).

como una adhesión o como un aglutinamiento en el que se perdía al sujeto, para poner en el centro del proceso al sujeto como constructor de lo que significa hacerse joven, nombrarse joven, posicionarse como joven, sentirse joven.⁴

De esta forma, va emergiendo una concepción de sujeto joven directamente relacionada con su capacidad de acción en el mundo, es decir, con su configuración como sujeto político y social. En las investigaciones se muestra a un joven que se va haciendo y es capaz de actuar colectivamente en pro del mejoramiento y transformación de las condiciones de vida físicas y simbólicas en las que acontece la vida social; un joven que se identifica con otros y se sabe históricamente, se reconoce como indeterminado y puede sentir con otros; es un sujeto que rompe los muros de la individualización y la privatización de los derechos, para asumir su lugar como creador de la realidad y como parte de un territorio en movimiento.

En tal sentido, toma fuerza la noción del sujeto joven como un sujeto político que problematiza y actúa tanto en lo público como en lo privado de sus relaciones, articula conscientemente el discurso y la acción, crea-agrega algo nuevo al mundo en función de su transformación. Este joven que es sujeto político muestra una importante preferencia por el disfrute y la alegría frente al trabajo colectivo y la interacción, pues consideran que son movilizados de su acción política. No actúa por obligación sino por convicción y responsabilidad ética con el mundo del que son parte.

Según las comprensiones logradas en las diferentes investigaciones, podemos considerar que la subjetividad política se va configurando y potenciando a partir de la vinculación a movimientos sociales que configuran experiencias colectivas que constituyen fuentes de ampliación del significado de la política en reemplazo de las promesas de la política occidental, reconocen la pluralidad

4. Frente a la distinción entre jóvenes, juventud y relaciones intergeneracionales, Escobar, Quintero, Arango y Hoyos (2004) insinúan la necesidad de incorporar la diversidad, la variedad y la particularidad, cuando se aborda la juventud como objeto de estudio. Hablar de jóvenes y juventudes puede ser una solución inicial o intermedia para salir de marcos pre-construidos. Estas nominaciones permiten reconocer a los jóvenes y a las jóvenes como sujetos, a la juventud como categoría conceptual y a las relaciones intergeneracionales como las condiciones e identificaciones con las características de una época determinada, la cual media en las interacciones humanas de acuerdo con intereses y temporalidades discontinuas.

de formas de construcción política desde las experiencias locales, proponen un orden alternativo frente a la impunidad, la represión, el conservadurismo.

Las experiencias políticas de los jóvenes y las jóvenes problematizan en sus contextos la existencia de un solo orden y lugar de lo político y la invisibilización selectiva de ciertos sujetos considerados inferiores o incapaces, de modo que han podido cuestionar la institucionalización hegemónica de la vida y hacer el tránsito de la protesta a la creación de la posibilidad, con lo cual enuncian el grado de desarrollo que han logrado como movimiento. Según Tapia (2009), “uno de los rasgos fundamentales del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a incluir ya no solo la protesta o la demanda, sino también la factualización de las formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos”.

Según lo anterior, consideramos que no hay sujeto político sin la deliberación que permita la expresión de los diversos y que facilita la comunicación para la vida armónica; sin marcos de acción comunes que logren convocar sentidos y necesidades para romper el individualismo; sin condiciones de creación y ampliación, tanto objetivas como subjetivas que garanticen no sólo la reproducción sino también la creación de la vida valorada como digna, justa, armónica y bella, sin el reconocimiento de la tensión entre el sujeto y la estructura, entre la determinación y la indeterminación; sin activar la capacidad de creación desde la combinación y la preservación, sin la existencia y significación de un nosotros legitimado; sin la afectación de las experiencias que se encarnan en el cuerpo como primer espacio de poder, libertad y paz.

6. Principales hallazgos empíricos

En este apartado realizaremos una breve síntesis de los resultados más relevantes del trabajo empírico realizado por algunos de los equipos de investigación que integran el Grupo de Trabajo de CLACSO.

6.1. Sobre los jóvenes vinculados a movimientos sociales en Colombia⁵

Los horizontes de sentido que han logrado configurar en sus prácticas estas siete experiencias⁶ permiten ampliar las comprensiones de la política y de la relación que establecen estos jóvenes y estas jóvenes con ella. Desde estas experiencias, lo político no se concibe como una definición rígida y terminada, sino más bien como una construcción intersubjetiva que se da en tiempos y espacios sociales e históricos particulares, por tanto, lo político se concibe desde una pluralidad de sentidos y expresiones que permiten resemantizar su sentido al entenderlo como movimiento del sujeto y el colectivo hacia la formación de una conciencia crítica y un pensamiento propio que permita la reconfiguración de las relaciones de poder en todas las dimensiones y espacios en los que acontece la vida, mediante procesos abiertos de participación en la toma de decisiones, trabajo colectivo y solidario para la transformación de condiciones de inequidad, violencia, pobreza, corrupción, control e invisibilización.

Los principios políticos que orientan sus acciones se ubican en diferentes márgenes del mundo que comparten con otros. Sin embargo, existen algunos principios que transversalizan todas las experiencias. En este sentido la resistencia como posibilidad de palabra y pensamiento-no-violento; la desobediencia a lo instituido y naturalizado, como posibilidad de autorreconocimiento y creación; el antimilitarismo como rechazo a toda forma de dominación y a la naturalización de la violencia; el pluralismo como expresión del entre-nos; el trabajo solidario-cooperado como reivindicación de la responsabilidad ética de los sujetos y colectivos; el diálogo de saberes como expresión del multiculturalismo; la reivindicación

5. Esta investigación fue realizada por el equipo de Investigadores del centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE-Universidad Manizales, conformado por: Sara Victoria Alvarado, Patricia Botero y Héctor Fabio Ospina, Marta Cardona, Julián Loaiza, Álvaro Díaz, Jhoana Patiño, Sandra Muñoz, José Rubén castillo, Juliana Santacoloma, María Camila Ospina, Mónica Vega, Mauricio Orozco, Erika Muñoz, Cristian Uribe, Angélica Castillo.

6. En esta investigación participaron: Red juvenil de Medellín, Movimiento juvenil Álvaro Ulcué; Ruta Pacífica Risaralda; Colectivo de Comunicación alternativa Manizales; Colectivo MINGA del pensamiento de Universidad del Valle; Ecoclub Blue Planet; Programa Niñas, niños, jóvenes constructores de paz.

de lo popular como valoración y visibilización de la potencia del trabajo cooperado y no como pauperización y estigmatización de las comunidades empobrecidas, aparecen como los principios que configuran un marco de sentido y acción compartidos y legitimados desde la experiencia y la afectación que fundan sus prácticas.

La acción política que estas experiencias agencian muestra explícitamente antipatía por las formas tradicionales y verticales de hacer política y un distanciamiento consciente de los conceptos del liberalismo como (nación, ciudadanía, público, privado, civil). En tanto, ellos buscan ampliar las capacidades y oportunidades individuales y colectivas de cuidar y ampliar la vida de manera integral. Algunos de los rasgos que caracterizan las acciones políticas de estos jóvenes y estas jóvenes tienen que ver con: su capacidad para actuar tanto en lo público como en lo privado; la significación del arte como lugar de agencia y expresión de lo político, el uso de acciones directas que buscan interpelar el orden instituido desde la presencia, denuncia y creación en espacios públicos cotidianos que van siendo absorbidos e invisibilizados por las lógicas de la política tradicional; la apropiación de herramientas de comunicación alternativa que les permite contrainformar y sensibilizar desde medios y lenguajes distintos; la creación de escuelas de autoformación en las cuales sus integrantes van desarrollando un proceso de socialización política que parte de la experiencia concreta y se potencia en la vivencia del nosotros; la promoción de espacios de formación para los agentes de las comunidades con las que trabajan como una forma de democratizar la construcción social del conocimiento y de generar procesos de empoderamiento y resistencia desde las bases, es decir, en los contextos de la familia, el barrio, la escuela, las juntas de acción comunal, los cabildos indígenas, las universidades, los grupos juveniles de música, teatro y danza, entre otros.

Los lugares de afectación y acción política de los colectivos responden a lógicas “macro” y “micro” de la situación del país. En cuanto a los acontecimientos estructurales aparecen, por un lado, el desencanto de la política oficial, caracterizada por prácticas de representación, corrupción, injusticia y asistencialismo, asociada a discursos y prácticas que no asumen al joven como sujeto político sino como delincuente o como problema social. Y que impiden la visibilización de la pluralidad, en tanto el ejercicio de la política desde esta perspectiva se hace para controlar a los sujetos y

colectivos asegurando el mantenimiento y reproducción del estado de cosas legitimado en lógicas de poder vertical. Por otro lado, el reconocimiento de las condiciones de violencia estructural desencadenada en las últimas cinco décadas del país y la proliferación de múltiples formas de violencia que se van naturalizando en la vida cotidiana, mediante los procesos de socialización, educación y comunicación.

Así, estos jóvenes actúan frente a las violencias simbólicas y epistémicas que se imponen en los procesos de producción de conocimiento especializado; las violencias relacionadas con el conflicto armado y social en las que se crean políticas de militarización que las legitiman como forma de relación social y contribuyen a debilitar los vínculos sociales e institucionales y a disminuir las condiciones y posibilidades de vida digna de los seres humanos; la violencia contra la naturaleza expresada en las lógicas de instrumentalización, de apropiación y de consumo de la vida, mediante los discursos y prácticas que conciben la naturaleza como recurso para la expansión del progreso y no como condición para la vida. De otro lado, también aparece como acontecimiento la imposición del neoliberalismo presentado como única posibilidad de vida a nivel económico, social, cultural y ambiental, estos son los acontecimientos que estructuralmente los afectan, los afectan y movilizan.

En segunda instancia, están los acontecimientos que se ligan a los contextos más próximos a los sujetos, aquellos que se viven en el barrio, en la comuna, en la ciudad y que afectan directamente e indirectamente el cuerpo y la vida cotidiana de los sujetos. Según la historia de estas experiencias, la afectación cotidiana que devino en movimiento, pasa entre otras, por situaciones como la contaminación de sus fuentes de agua, el cierre de sus colegios, la violencia de sus familias, la inseguridad de sus barrios, la discriminación en sus lugares de trabajo, el asesinato de sus seres queridos.

En tal sentido, los problemas estructurales y cotidianos frente a los que actúan buscan romper con la neutralización de las emergencias de subjetividades políticas y el mantenimiento del *statu quo*. Los acontecimientos frente a los que actúan se refieren a:

6.1.1. *Sociales y culturales*: el consumo y el individualismo, la estigmatización del cuerpo; el colonialismo; las diferentes expresiones de la violencia (contra los, niños, las niñas, las mujeres,

los hombres, el ambiente); la pérdida de la identidad indígena y campesina; el patriarcado-machismo como formas de verticalización, invisibilización y control en las relaciones sociales; el alcoholismo, la drogadicción, el embarazo no deseado; la jerarquización de las relaciones sociales.

6.1.2. *Políticos*: Represión y control por parte del Estado; políticas de militarización de la vida; exclusión e invisibilización de los sujetos y las poblaciones consideradas marginales; “democracia” anti-democracia; prácticas tradicionales de actuación política.

6.1.3. *Económicos*: desempleo; aumento de la pobreza por (políticas de empobrecimiento); disminución de las condiciones materiales de vida.

6.1.4. *Ambientales*: ausencia de responsabilidad social frente al ambiente; ausencia de políticas de Estado; desconexión de los niños, de las niñas, de los jóvenes y de las jóvenes con la naturaleza; prácticas y discursos que fomentan la destrucción en función del control.

Ante los acontecimientos estructurales y cotidianos las experiencias han configurado diferentes objetivos que dan cuenta de la amplitud y performance de lo político y de las luchas y resistencias que estos sujetos y colectivos encarnan. En este sentido, las experiencias actúan por y para generar procesos de empoderamiento y liderazgo de sus integrantes, tendientes a desarrollar conciencia histórica y crítica para participar en la ampliación de las posibilidades de vida material y simbólica en los contextos en los que habitan; activar actitudes y capacidades para el ejercicio de la responsabilidad social de sus integrantes y de las comunidades con las que trabajan, para posibilitar la movilización y el cambio; desmilitarizar la sociedad, mediante la denuncia del rol de los actores armados legales e ilegales en la perpetuación del conflicto colombiano; crear y difundir formas no violentas para el abordaje de las problemáticas sociales que los afectan; generar espacios para la problematización de las condiciones de inequidad, violencia y empobrecimiento y para la participación en la reivindicación de derechos particulares (colectivos e individuales); contrarrestar la

influencia de los medios de comunicación masivos mediante la creación de una contracultura que permita la visibilización de la pluralidad, la expresión de los excluidos y la deconstrucción de los sentidos, valores, normas y discursos impuestos por el neoliberalismo; fomentar vínculos y formas equitativas, afectivas y plurales, de relación del ser humano consigo mismo, con los otros y con la naturaleza; fortalecer la identidad y la autonomía de los pueblos mediante la recuperación de la memoria colectiva para la construcción de relatos de mundo posibles.

En el marco de sus apuestas políticas y de sus estrategias de gestión, organización y comunicación, estas experiencias han ido desplegando un abanico de acciones según los actores, escenarios y procesos en los que estén participando. En este sentido, las acciones no son las mismas, no son estáticas, estas van siendo modificadas, potenciadas y resemantizadas por los actores en la medida que acontece la vida del colectivo y de los sujetos. Estas acciones generalmente se desarrollan de forma articulada y permanente.

Las acciones de auto-organización y gestión se refieren a la recaudación de recursos económicos y materiales para el desarrollo de los objetivos, a la gestión de alianzas, vinculación a redes y grupos, y a la convocatoria de nuevos integrantes; las acciones de formación tienen que ver con la creación y desarrollo de escuelas de formación para sus integrantes y para otros agentes sociales, en temas como liderazgo, derechos humanos, derecho ancestral, comunicación, políticas de juventud, entre otros, Asimismo, estas acciones están ligadas a la participación en múltiples procesos de capacitación, como seminarios, foros y talleres; las acciones de comunicación y sensibilización se refieren a la creación, desarrollo o vinculación a campañas, congresos, asambleas, marchas, tomas del espacio público, conciertos, jornadas culturales y deportivas desde los cuales se realizan denuncias de situaciones de inequidad, violencia, desaparición, muerte, abandono, secuestro, reclutamiento forzado, patriarcalismo, machismo, homofobia, maltrato animal, violencia sexual entre otros; las acciones de investigación y producción de conocimiento se refieren a los procesos de problematización cotidiana que estos grupos hacen de las condiciones de producción, circulación y uso de los conocimientos, a las innovaciones pedagógicas que van creando en sus procesos de interacción con la comunidad y a la vinculación a comunidades académicas y

sociales que se ocupan de ampliar el conocimiento desde el cual se comprende la vida y, finalmente, las acciones referidas al trabajo comunitario entendido como las actividades colectivas que se desarrollan directamente con la participación de los grupos familiares, las comunidades y demás actores sociales.

La apuesta por construir la vida desde la pluralidad y la ampliación de los marcos de sentido y acción que permitan la legitimación de una vida colectiva que no suprime la diferencia. En este sentido, estas experiencias ponen su acento en lo alternativo al ampliar el significado y uso del cuerpo como primer territorio de poder y resistencia, para vencer el miedo y como expresión de paz; la deconstrucción de los derechos desde una perspectiva comunitaria y de des-colonización. Los jóvenes y las jóvenes usan el arte, la estética y lo lúdico como medios de creación y expresión para desnaturalizar lugares y sentidos de enunciación, y mostrar formas de actuaciones plurales y sensibles que no se agotan en la razón.

Ellos y ellas se resisten a las formas patriarcales del ser hombre o del ser mujer y reconocen la existencia de (cuerpos andróginos) que escapan a las formas estéticas impuestas por el mercado, es así como enuncian y significan sus cuerpos como expresión de libertad, como territorio primigenio de poder y como escenario de paz. Asumen el poder como una construcción colectiva, por tanto, no creen ni actúan por la toma del poder desde la óptica tradicional del Estado; sino que apuestan por la construcción del poder como posibilidad de expansión y creación de mejores condiciones de vida desde sus acciones y posturas vitales. En este sentido, se reconocen y reconocen a los demás como sujetos con poder de afectación para la transformación.

Los jóvenes y las jóvenes asumen una postura ética y política que busca la deconstrucción cotidiana de las relaciones jerárquicas y violentas que promueven el patriarcado y los valores de la cultura occidental, a partir de la construcción de relaciones basadas en la horizontalidad, la pluralidad, el afecto, lo comunitario y la reciprocidad. Sus acciones no se centran en la reproducción de las estructuras y modos tradicionales de hacer política, buscan crear modos diferentes de organización y participación en los cuales sea posible deconstruir la verticalidad del poder hegemónico y de la política formal.

Ellos y ellas agencian políticas de vida y políticas de lugar que pasan por la cotidianidad de la afectación de los sujetos y por el

reconocimiento de las particularidades de sus contextos: historias, sentidos, necesidades, visiones, saberes y tensiones. En este sentido, no buscan derechos universales, pero sí posibilidades equitativas y dignas para la vindicación de la pluralidad y la libertad. Los jóvenes y las jóvenes no ubican sus discursos y prácticas desde la vida, es decir, que no se asumen como dueños de ella, sino que enuncian sus acciones en la vida de la que se saben parte, por tanto, sus acciones están encaminadas a cuidar y ampliar la vida no sólo humana sino a reconocer, respetar, asegurar y equilibrar la vida de manera integral, ello incluye la relación con la naturaleza y el universo.

6.2. Sobre los jóvenes indígenas en Ecuador⁷

Las prácticas socioculturales de jóvenes indígenas no pueden entenderse al margen de las prácticas socioculturales de sus comunidades y de los campos en los que desarrollan sus interacciones. Aquellas prácticas refuerzan, reproducen, se distancian o clausuran prácticas instituidas e instaladas culturalmente en los y las miembros de la comunidad. Las continuidades y rupturas, lejos de constituir sistemas cerrados de oposición mutua, expresan, en el marco de las relaciones comunitarias, los repertorios y tácticas de las tensiones entre autonomía y heteronomía juvenil.

La constante histórica según la cual los jóvenes de todos los tiempos han sido asociados a formas decadentes de relación social o a cambios y transformaciones que atentan contra las pautas valóricas dominantes en la comunidad es también una constante en la comunidad andina indígena. Tal constatación se advierte con mayor fuerza en las prácticas relativas al cuerpo como lugar privilegiado de expresión de los cambios y transformaciones culturales comunitarias. El cuerpo juvenil indígena es un cuerpo juvenilizado por efectos de un conjunto de relaciones de distinto orden asociadas a factores de carácter estructural tales como la globalización de las comunicaciones y de las NTIC, así como por efecto de una serie de procesos que, vinculados en mayor o menor grado con dinámicas

7. Esta investigación fue realizada por el equipo de investigación del Centro de Investigaciones de la Niñez, Adolescencia y Juventud CINAJ- Ecuador, conformado por René Unda, Daniel Llanos y Natalia Sotomayor.

de orden estructural, configuran el sujeto joven indígena. En una dimensión más empírica, las variaciones relativas a la vestimenta, al *piercing*, a los tatuajes, entre una y otra generación constituyen los eslabones de identificación y de conflicto entre jóvenes-niños y entre jóvenes-adultos.

La demanda y expectativa que goza de mayor nivel de consenso en todas las comunidades donde se realizó el estudio y desde todos los jóvenes y adultos es el acceso a la educación escolarizada. La socialización familiar del joven indígena está caracterizada por la predominancia de conductas y actitudes heterónomas; la voz y palabra de los mayores tiene mayor peso que otras.

A quienes la comunidad considera jóvenes dejan de serlo cuando forman una familia, contrayendo matrimonio o no, o cuando pasan a ser considerados comuneros por que han sido designados para el desempeño de algún cargo dentro de la directiva o porque se han convertido en propietarios de parcelas de tierra o de animales. Predomina una concepción generalizada en la que el joven no es considerado aún lo “suficientemente serio” como para que ocupe un cargo de decisión en la directiva de la comunidad. Dependiendo de las condiciones objetivas de reproducción económica de una determinada comunidad y de sus relaciones con las demandas del mercado de trabajo, los procesos y ciclos migratorios adquieren características particulares y diferenciadas. Por ello, existen múltiples variantes migratorias en las que los jóvenes participan según su situación familiar y escolar.

La presencia de ciertas agrupaciones religiosas, especialmente, evangélicos y adventistas, durante las tres últimas décadas ha modificado de forma sustantiva el modo de vida de numerosas comunidades y, con ello, de la población joven. El rasgo más relevante que enuncian los comuneros hombres y mujeres es el referido al no consumo de alcohol de quienes han adoptado las prácticas y creencias religiosas promulgadas por la Iglesia Evangélica y por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La abstención en el consumo de alcohol ha determinado mejoras en el nivel de vida de los comuneros y de sus familias, según sus propios testimonios. Se constata, por parte de los y las jóvenes indígenas, una percepción mayoritaria favorable a los cambios políticos operados en el país desde enero de 2007.

6.3. Sobre los jóvenes vinculados a grupos juveniles de la Ciudad de La Habana⁸

Los resultados evidencian cómo distintos grupos juveniles de la capital cubana son portadores de prácticas participativas amplias y diversas, que incluyen y desbordan el ámbito político, no sólo por la adscripción y militancia en organizaciones de este corte, sino sobre todo por el significado social de una parte de estas.

Se trata de prácticas colectivas, donde “lo colectivo” no está sólo en las formas organizativas sino, sobre todo, en los fines que se persiguen, así como con una estrecha vinculación entre pasado y presente, aunque también se constata la limitada conexión con el futuro, a partir de una noción de participación, en ocasiones anclada a sus niveles más primarios, bastante circunscrita al componente movilizador y menos al decisorio.

Ello se relaciona con la creciente tendencia al envejecimiento de la población cubana, que tensa las posibilidades que tienen las juventudes para situarse y utilizar los espacios sociales de toma de decisiones y ejercicio del poder, lo que fue expresado en sus percepciones de subvaloración del impacto real de sus prácticas participativas por parte de las generaciones mayores. Este constituye uno de los principales retos para la sociedad cubana en materia de relaciones intergeneracionales y continuidad de su proyecto sociopolítico, pues implica repensar las formas actuales en que se concibe la participación juvenil y contrastar miradas sobre el tema desde pertenencias generacionales distintas.

La posibilidad de incidir en el poder está atravesada por dos dimensiones claves que destacábamos en la propia definición de participación: *posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión*. Los resultados apuntan a que estos procesos se expresan de forma compleja, a veces paradójica, pues se perciben condiciones contradictorias para sus prácticas participativas. Esas nociones contradictorias tienen importantes significados para la conformación de la subjetividad política de los grupos juveniles y su concreción en sus prácticas

8. Esta investigación fue realizada por el equipo de investigación del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)-Cuba, conformado por María Isabel Domínguez García, Claudia Castilla García, Vicia Rodríguez Iglesias, Fabián García Luna y Zaylín Brito Lorenzo.

participativas, así como para las relaciones e impactos en las dinámicas intra e intergeneracionales.

Por ello, estos resultados valorizan la pregunta formulada acerca de cuáles expresiones juveniles se legitiman como participación política, pues en un contexto como el cubano, en el que existe una densa red de organizaciones formales, puede proliferar la tendencia a clasificar y encasillar las distintas prácticas en compartimientos estancos que desdibujen o magnifiquen el significado de algunas de estas.

Las evidencias empíricas encontradas brindan elementos para contrastar más profundamente —desde los referentes teóricos— las metas políticas socialmente definidas para la participación juvenil, con las nociones de participación que tienen las propias juventudes y con sus prácticas concretas, lo que constituye un elemento clave para contribuir al necesario replanteo de las políticas públicas dirigidas a estos grupos sociales.

Dichas políticas, así como el diseño de los procesos de socialización juvenil, han estado caracterizados por su universalismo y son altamente valorados por los y las jóvenes, como ha podido constatarse cuando se han referido a las oportunidades que les brinda la sociedad, pero están requeridos de un diseño más participativo que recolocó a las juventudes en sus roles de protagonistas activos de la transformación social

6.4. Sobre los jóvenes universitarios, la construcción de identidades y el consumo cultural en Venezuela⁹

Así, la primera idea a rescatar como conclusión en este trabajo de investigación es que hay distintas maneras de ser joven, no sólo porque se mostró en la diversas formas de construir identidades por parte de los grupos estudiados, sino por la conciencia de que ellos forman parte de un universo social diferenciado y de experiencias y prácticas distintas a las de muchos otros jóvenes que habitan en la ciudad. En esas adscripciones, el espacio y las temporalidades son elementos clave para captar y entender las transformaciones

9. Esta investigación fue realizada por el equipo de Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos- Venezuela, conformado por Emilia Bermúdez, Gildardo Martínez, Natalia Sánchez.

que se han venido dando en las distintas maneras como los jóvenes construyen sus identidades. Se evidencia la complejidad de estos procesos en donde no hay sujetos pasivos, sino prácticas simbólicas de apropiación de espacios tanto apegadas a la lógica del mercado, como de producción y transformación de dichos espacios por los mismos sujetos.

A través del valor asignado a los objetos se construye la diferencialidad que no se queda en el vestir mismo, sino en la elaboración de representaciones sobre lo que cada uno desea comunicar de sí mismo a los otros y viceversa. Los objetos se tornan valiosos en la medida en que se les atribuyen significados y sirven para tal fin. Así, *piercings*, tatuajes, cadenas, franelas unicolores “Ovejita” —ícono de lo “local”— o bien con motivos “globalizados” que van desde la imagen del Ché, hasta Madonna, Marilyn Manson, o Eminem; peinados con crestas, pintados, largos, con gelatina, despeinados o secados de peluquería, faldas cortas, largas, pantalones ceñidos al cuerpo o anchos, franelas cortas o largas, maquillaje gótico o colores pasteles forman parte de una escena en la que el cuerpo adornado adquiere centralidad en los ritos de encuentro y de aceptación. “Las mercancías sirven para pensar” (Douglas e Isherwood, 1990: 77), porque los objetos adquieren valor en la medida en que sirven para construir la imagen que les identifica y que desean comunicar.

El concepto de consumo cultural, entendido como el sentido que quienes consumen atribuyen a los objetos y/o prácticas de consumo, se convierte así en una categoría clave para comprender las identidades y diferencias juveniles. La heterogénea manera de vivir y ser joven que existe en el complejo mundo de las identidades juveniles. Las diferencias juveniles no vienen dadas solamente por la “clase”. Tampoco se trata de jóvenes “sin ideas, ni valores”; son jóvenes de una generación diferente con distintos modos de entender el mundo y valores en torno a la política, la religión, la educación, la solidaridad.

La política, desde su experiencia, divide, crea conflicto. En este sentido, defienden el derecho a su individualidad y a no situarse en la polarización política que vive Venezuela en este momento. Rechazan la ideologización que les resta libertad de pensamiento, manifestando por ello el deseo de no someterse a la pertenencia a credos políticos. Se afirman los valores de la solidaridad, del afecto,

de la aspiración de un mundo más justo. Están dispuestos a comprometerse con cosas más cercanas, como la lucha contra la explotación del carbón que contamina y afecta a las comunidades indígenas de la Sierra de Perijá, o a formar voluntariados para atender necesidades sociales, pero no a renunciar al derecho de pensar y de escoger.

6.5. Sobre los jóvenes y su experiencia de participación política y formación democrática en Bogotá y Medellín, Colombia¹⁰

Se encontró que el ámbito de lo formativo es un terreno clave de confrontación política de los jóvenes, justamente porque significa los retos de proponer y desplegar un tipo de construcción subjetiva diferente de aquella impulsada por los modos de individualización propios del capitalismo. La acción de agruparse significa para los jóvenes, sobre todo, intensificar su capacidad de acción en el mundo. En particular, la espontaneidad con que se conforman buena parte de los grupos de jóvenes permite crear la novedad de una fuerza que se acrecienta gracias a que pone en relación potencias singulares sin descaracterizar la individualidad, descongelando capacidades dispuestas de modo utilitario.

De este modo, se logran neutralizar los proyectos de ejercer “soberanía” sobre otros, mantener un liderazgo subordinante, reproducir organizaciones unitarias, significaciones homogéneas y actitudes egocéntricas. En últimas, los colectivos juveniles median en la producción de experiencias vitales que, al abrirse y cruzarse entre sí, constituyen un devenir, precisamente, porque de manera habitual no replican prácticas jerarquizadas, ni imitan conductas, valores o ideales aparentemente inamovibles.

En esa perspectiva, el estilo de actuación y la maneras de expresarse que adoptan los jóvenes se va conformando en la medida en que se confrontan las circunstancias problemáticas que convocan su actuar: dilucidando motivos, denunciando injusticias, proponiendo

10. Esta investigación fue realizada por el equipo del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO), Universidad Central, Bogotá, el cual estuvo dirigido por Humberto Cubidez.

alternativas, transformando las situaciones de desigualdad y exclusión a las que son sometidos, etc.; todo esto no sin eludir formas convencionales de relacionarse con la institucionalidad, la repetición mecánica de algunas consignas o proyectos extraños a su modo de ser y acudir a comunicarse desde modelos que privilegian consolidar un impacto mayoritario, esto es, uniforme.

En todo caso, las agrupaciones estudiadas son capaces de influir sobre la voluntad de sus contemporáneos despertando su sensibilidad y acogimiento afectivo; pero también hemos visto su potencial para discurrir más allá de lo que concierne a lo que se supone es el “ser” joven, hasta afectar y alterar la vida de otros, haciéndolos partícipes de propuestas de indudable relevancia en las que se muestra que otros mundos son posibles.

Con su actuar, los jóvenes demuestran su poder para discurrir más allá de los límites de sus propias agrupaciones, creando núcleos temporales, redes de mayor amplitud, alianzas estratégicas, conexiones diversas, etc.; en últimas, todo esto se refiere a cómo ellos hacen realidad la conformación de otro modo de organización social que, en general, no busca la captura de los sujetos, su direccionamiento, sino, más bien, construir otro tipo de experiencia social en donde no media la clasificación ni el orden.

Al desbordar cierta tendencia a afincar las prácticas en lo local, que pretende convertir el lugar de origen en una forma de identidad y destino, percibimos finalmente en los jóvenes su habilidad para crear situaciones, para producir enunciados e interpretaciones y agenciar acontecimiento social, a través de la construcción de formas de vida y de proyectos colectivos que efectivamente transforman las actuales condiciones de dominación, desigualdad e injusticia, constituyendo, mediante este transcurrir, una nueva subjetividad política.

Nuestro modelo analítico para el estudio de las agrupaciones de jóvenes dio cuenta de las relaciones entre cuatro dimensiones que constituyen lo que puede llamarse la organización política entendida como relación, o mejor, como acontecimiento. En primer término, el patrón o modo de organización, el cual se refiere a la configuración particular de las relaciones entre los integrantes del grupo y entre este y los contextos donde opera; en otras palabras, tiene que ver con el “ritmo vital” del grupo y con su capacidad de afectación; la estructura, que constituiría la materialización

física y formal de ese patrón, esto es, el mecanismo de organización, lo que interactúa en las relaciones, los “arreglos” que permiten afectar y afectarse; los procesos, entendidos como los hechos y operaciones mediante los cuales el grupo actúa y se constituye como una singularidad cambiante, teniendo en cuenta los distintos contextos de su acción; finalmente, las apuestas de los grupos, que aluden a los ejes de su acción, las consignas que guían y los valores o principios que marcan el actuar.

Los anteriores ámbitos se tejen a la manera de una red social, entendida básicamente como una red de comunicación, para constituir los territorios significativos de actuación, referidos concretamente a cómo un grupo de jóvenes efectúa su potencia, los trazos de sus acciones, las significaciones que instituye, las formas de poder que inventa, los valores y regulaciones que conforma, en fin, sus propios agenciamientos discursivos y prácticos de lo social.

De otra parte, el estudio mostró que existe en los grupos de jóvenes una gran preocupación por llevar a cabo propuestas educativas a la ciudad, y una gran variedad en estas; se presenta una decidida actitud de formarse al tiempo que se forma a otros, disposición que, si bien está vinculada a fines específicos (los problemas ambientales, el rechazo al consumo, potenciar ciertas capacidades, etc.), en la mayoría de casos no pretende dirigir la conducta hacia un modelo específico, y menos definir un tipo ideal de sociedad a alcanzar. Resulta notable en estas prácticas la búsqueda por enfrentar las difíciles condiciones de sectores marginados socialmente y por prepararse para los cambios que ello reclama.

En esa tarea, los colectivos despliegan su capacidad de encontrar nuevas formas de relación, establecer múltiples redes y alianzas para educar(se), y crear modalidades de comunicación y articulación, distantes de formas autoritarias y jerarquizadas, aunque algunas veces se apoyen en dispositivos institucionales. Estos jóvenes muestran que existe otra ciudad, menos injusta, más compleja y articulada, tanto social, como espacial y temporalmente. Por último, con sus procesos formativos, las agrupaciones dan cuenta de que emergen continuamente formas de colectividad y comunidad que no anulan la singularidad subjetiva, sino que, más bien, gracias a la interpelación constante, a la problematización de realidades, acciones y conductas, al compartir conocimientos y experiencias diversas, y al colocarse en circunstancias de mutua

afectación, se abre la posibilidad de construcciones subjetivas singulares y autónomas, aquellas que la modernidad, precisamente, no ha propiciado.

El *patrón* o *modo de organización*, el cual se refiere a la configuración particular de las relaciones entre los integrantes del grupo y entre este y los contextos donde opera, en otras palabras, tiene que ver con el “ritmo vital” del grupo y con su capacidad de afectación; la *estructura*, que constituiría la materialización física y formal de ese patrón, esto es, el mecanismo de organización, lo que interactúa en las relaciones, los “arreglos” que permiten afectar y afectarse; los *procesos*, entendidos como los hechos y operaciones mediante los cuales el grupo actúa y se constituye como una singularidad cambiante, teniendo en cuenta los distintos contextos de su acción; finalmente, las *apuestas* de los grupos, que aluden a los ejes de su acción, las consignas que guían y los valores o principios que marcan el actuar. Los anteriores ámbitos se tejen a la manera de una red social, entendida básicamente como una red de comunicación, para constituir los *territorios significativos de actuación*, referidos concretamente a cómo un grupo de jóvenes efectúa su potencia, los trazos de sus acciones, las significaciones que instituye, las formas de poder que inventa, los valores y regulaciones que conforma, en fin, sus propios agenciamientos discursivos y prácticos de lo social.

6.6. Sobre la experiencia política de los jóvenes en el Campamento Latinoamericano de Argentina¹¹

El espacio de los Campamentos Latinoamericanos de Jóvenes se constituye en un objeto etnográfico de interés en tanto es un acontecimiento de articulación y encuentro entre colectivos y personas en el cual se observan procedencias, historias y propósitos diversos y singulares.

En efecto, abordar el *Campamento* desde una etnografía de eventos permitió indagar en dimensiones que hubieran sido muy difíciles de abordar de otra manera. Siguiendo a Borges (2003 y 2009),

11. Investigación realizada en el marco del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu-IIGG-UBA), por Pablo Vommaro, Alicia Palermo y Melina Vázquez.

interpretamos un evento como el espacio y el tiempo en que se gestan formas de participación y práctica política que tendrán resonancias en situaciones posteriores. Por lo tanto, desde este acercamiento pudimos identificar rasgos característicos de las dinámicas cotidianas que se produjeron en el *Campamento*, lo que nos llevó a concebirlo como espacio de encuentro entre personas y grupos, y también como acontecimiento en cuyo despliegue se construyen vínculos, sentidos y modos de organización singulares.

Uno de los ejes analíticos del trabajo es el que interroga a los *Campamentos* en su capacidad de constituirse en una experiencia de politización para los jóvenes. El trabajo en el evento permite, en esta dirección, realizar una aproximación no idealizada de los vínculos que allí tienen lugar. En este sentido, la figura del *semi-llero de militantes* es significativa para expresar el propósito formativo que posee el *Campamento* y que se manifiesta en prácticas que van desde la participación en acciones con fuerte carga emotiva, como pueden ser las místicas o el tránsito por la ciudad participando de forma alegre y festiva de *la marcha*; hasta el desarrollo de normas y pautas que reglamentan la interacción de los jóvenes.

Asimismo, identificamos las maneras en las que el *Campamento* produce encuentros entre jóvenes con orígenes, trayectorias y modos de vida diversos. Uno de los más significativos —visto desde el propósito de los acampes como lugar y tiempo de encuentro— es el de promover el *intercambio* entre los jóvenes que despliegan su vida en ámbitos rurales y urbanos. A través del análisis, fuimos mostrando, por un lado, que esta vinculación es procesada de una manera algo estática que tiende a unificar y estereotipar los estilos de vida en el campo y en la ciudad. No se trata tanto de mostrar formas de vida diferentes, sino que a la vida urbana se le imprimen un conjunto de atributos negativos —como hemos mostrado en el uso que se hace, por ejemplo, de la figura del joven *drogadicto*— y se absolutiza, de algún modo, como positiva la cultura propia del campo. Esto no solamente tiende a separarlos de modo tajante, sino que nos muestra cómo esta distinción persigue un fin pedagógico que se ilustra en la idea —sostenida por algunos de los *referentes*— de “revalorizar la vida en el campo”.

Así, otra de las maneras en que se manifiestan estas tensiones remite al propio recorrido militante de sus *referentes*. Como señalamos, no todos estos son oriundos del campo, ni siquiera todos

ellos viven allí. De otro lado, pensamos que una de las tensiones centrales que recorre los *Campamentos* considerados como experiencia política es la que se produce entre los modos de vida en el campo y en la ciudad. Esta tensión cobra relevancia ya que en el *Campamento* conviven, durante al menos cinco días, cientos de jóvenes que habitan ambos territorios. Sin embargo, lo interesante —subjetiva y políticamente significativo— es que en el *Campamento* los jóvenes de orígenes diversos producen formas de interacción que los hacen próximos en el transcurso del compartir la vida a lo largo del evento. La posibilidad de participar del acampe como una experiencia diferente respecto de su vida cotidiana —pero que, al mismo tiempo, produce otra cotidianeidad—; compartir la fiesta, la *peña*, marchar junto a otros jóvenes por la ciudad, encontrarse en los *talleres*; constituyen elementos que favorecen formas de intercambio y conocimiento mutuo que apuntan a la construcción de lo común.

A su vez, esta convivencia, signada por la producción de espacios y momentos comunes, instituye formas de vínculo y sociabilidad basadas en valores de cooperación. Así, lo diverso, la diferencia, no aleja, sino que es punto de partida para la búsqueda de modalidades de participación y práctica política comunes constituidas a partir del reconocimiento de esa diversidad.

Si bien muchas dimensiones no pudieron ser abordadas por esta investigación —algunas porque requieren mayores profundizaciones, y otras, por el recorte necesario por cuestiones de tiempo y recursos—, pensamos que el trabajo desarrollado realizó un aporte en la comprensión de los proyectos políticos y sociales de las organizaciones que impulsan los *Campamentos*. Asimismo, permitió acercarse a las situaciones y los espacios cotidianos en los que se produce la interacción de modos de vida de un conjunto de jóvenes que se enmarcan en proyectos colectivos de más amplio alcance. De esta manera, encontramos maneras de alejarnos de las descripciones idealizadas y pudimos dar cuenta y asumir los conflictos que se producen en espacios como este, al mismo tiempo que indagamos en el carácter político que se imprime a las prácticas que los jóvenes despliegan durante su vida en la cotidianeidad del territorio común que constituye el *Campamento*.

6.7. Sobre articulaciones entre cultura y política: jóvenes en la ciudad de São Paulo, Brasil¹²

En la búsqueda de las acciones éticas propuestas por los jóvenes de Sao Paulo, fueron mapeados decenas de grupos, colectivos y movimientos juveniles a través de sus *blogs* y de sus perfiles en las redes sociales digitales. Como resultado, pudo verificarse que las prácticas políticas y culturales mediadas por las tecnologías digitales de comunicación se basan fundamentalmente en tres categorías de acciones juveniles: en primer lugar, fueron identificados grupos y colectivos con prácticas esencialmente artísticas vinculadas a propósitos y valores comunes que articulan arte y cultura insertándolas en las disputas hegemónicas de su tiempo y espacio; también fueron destacadas las propuestas grupales articuladas a las intervenciones en el territorio orientadas a la apropiación de los espacios públicos, la crítica y el mejoramiento de las condiciones de vida en los barrios y regiones periféricas donde viven y actúan estos jóvenes y, por último, el activismo alrededor de valores culturales y éticos. Este mapeamiento y el acompañamiento de esos *blogs* y perfiles colectivos en las redes sociales trajo nuevos elementos y, al mismo tiempo, reforzó la convicción de que el abordaje y análisis de las tecnologías digitales de comunicación encuentran su clave en los usos: las tres categorías de acciones éticas juveniles identificadas corresponden, al mismo tiempo, a los propósitos de los grupos, sus formas de sociabilidad y de organización; corresponden, principalmente, a formas propias de uso de las tecnologías digitales.

Más allá de una retórica política tradicional o estrictamente asociada a partidos políticos, identificamos varias de las prácticas cotidianas juveniles y de los grupos con un propósito de carácter colectivo y acciones más comprometidas como expresión de la constitución de acciones de *politicidade*, en la cual “el cuerpo es elemento mediador y lugar de enunciación de una nueva politicidad, de un modo de ocupar y dar sentido al espacio público y de construir una ciudadanía cultural más allá de los derechos”

12. Investigación realizada por el equipo del Departamento de Antropología y el Programa de Posgraduación en Ciencias Sociales (PUCSP/Brasil): Silvia H. S. Borelli, Rita C. A. Oliveira, Lucia H. V. Rangel (PUC-SP) e Rose de Melo Rocha (ESPMSP).

(Cerbino, 2005). Este norte ético-estético fue referente primordial, herramienta de búsqueda y eje analítico de interpretación de las llamadas “acciones comunicacionales de frontera”. Es desde este norte que estos jóvenes, con un fuerte sesgo comunicacional, discursivo y experiencial construyen su modo de ser, estar y narrar su mundo. Finalmente, para muchos de los jóvenes participantes de esta escena, los “*sXe*”, por ejemplo, constituyen verdaderas “familias” o “comunidades”, en las cuales encuentran soporte y espacio para ser “diferentes juntos” (Haefler, 2004: 415). Se trataría, talvez, de una pista interesante para pensar la política por la vía de las alteridades. Caminos reflexivos de este orden orientan las etapas siguientes de esta investigación en el análisis de los resultados de campo obtenidos. Puntos de partida y de llegada que permitirán capturar, en la polifonía de estas voces (Bakhtin, 2008), en las visiones y concepciones de mundo y en las luchas por la constitución de hegemonías (Gramsci, 2000 y 2002), las formas de ser, vivir y constituir, por la mediación de la cultura, nuevas prácticas políticas.

7. Referencias bibliográficas

- ALVARADO, S. y P. VOMMARO (eds.) (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. CLACSO-Homo Sapiens. Buenos Aires.
- ALVARADO, S.; BOTERO, P. y LUNA, M. (2008). *La comprensión de los acontecimientos políticos ¿Cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales. Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa*. Universidad de La Matanza. Buenos Aires.
- ALVARADO, S.; BOTERO, P. y OSPINA, H. (2008). *Proyecto de investigación experiencias alternativas con participación de jóvenes*. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud del Cinde-Universidad de Manizales. Manizales. Colciencias. Cód. 1235-452-21077 (2008-2010).
- ALVARADO, S.; OSPINA, H.; BOTERO P. y COL (2008-2010). *Experiencias alternativas de acción política con participación de Jóvenes en Colombia*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez

- y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales. Manizales. Colciencias Código: 123545221077.
- ÁLVAREZ, M. y otros (1981). *¿Democracia sin Participación? Tendencias y Características en Colombia*. Ediciones Grupo Social. Bogotá.
- ARENDT, H. (1943). “Nosotros, los refugiados”. Texto original en *Menorah Journal*.
- ([1951] 2004). *Los Orígenes del Totalitarismo*. Taurus. México.
- ([1957] 2000). *Rabel Varnhagen vida de una mujer judía*. Lumen. Barcelona.
- ([1958] 1998). *La condición humana*. Paidós. Barcelona.
- (1959). *Introducción a la política*. The University of Chicago. Chicago.
- AUGE, M. ([1992] 2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Barcelona.
- BALANDIER, G. (1999). *El desorden*. Gedisa. Barcelona.
- BALARDINI, S. (2005). “¿Qué hay de nuevo viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. [Documento PDF]. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf.
- BARBERO, M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili. México, D. F.
- BAUMAN, Z.; BECK, U.; GIDDENS, A. y LUHMANN, N. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad contingencia y riesgo*. Anthropos. Barcelona.
- BERMUDEZ, E (2007) *Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo*. Universidad del Zulia, Dirección de publicaciones. Maracaibo, Venezuela.
- BONVILLANI, A.; VÁZQUEZ, M.; PALERMO, A. y VOMMARO, P. (2010). “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”. En: ALVARADO, S. y VOMMARO, P. (eds.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. CLACSO-Homo Sapiens. Buenos Aires.
- BORGES, A. (2003). *Tempo de Brasilia*. Relume-Dumara. Río de Janeiro.
- (2009) “Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partir dos casos das cidades-satélites brasileiras edas townships sul-africanas”. En: *Cuadernos*

- de Antropología Social*, N° 29. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 23-42.
- BORELLI, S. H. S.; ROCHA, R. M. y OLIVEIRA, R. A. (2009). *Jovens na cena metropolitana. Percepções, narrativas e modos de comunicação*. Paulinas. São Paulo.
- BORELLI, S. H. S.; LARA, M. R.; OLIVEIRA, R. A. y ROCHA, R. M. (2009). “Jovens urbanos, ações estético-culturais e novas práticas políticas (1960-1970)”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventude*, vol. 7, N° 1. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/232/116>.
- BORELLI, S. H. S. y OLIVEIRA, R. A. (2010). “Jovens urbanos, cultura e novas práticas políticas: acontecimentos estético-culturais e produção acadêmica”. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 15, N° 50, julio-septiembre, pp. 57-69. Disponible en: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/upl/article/view/5868/5649>.
- BORELLI, S. H. S.; LARA, M. R.; OLIVEIRA, R. A.; RANGEL, L. H. V. y ROCHA, R. M. (2010) “Jovens urbanos, ações estético-culturais e novas práticas políticas: estado da arte (1960)”. En: ALVARADO, S. V. y VOMMARO, P. A. (orgs.). (2010b). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Homo Sapiens/CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/jovenes.pdf>.
- BORELLI, S. H. S. y ABOBOREIRA, A. (2011). “Teorias/metodologias: trajetos de investigação com coletivos juvenis em São Paulo/Brasil”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventude*, vol. 9, N° 1, enero-junio. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales, pp. 161-172. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/350/213>
- BOTERO, P. (2000-2005). “Niñez ¿política? y cotidianidad: reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contexto márgenes o de la periferia: El caso de la plaza

- de mercado de Manizales como escenario de socialización política”. Tesis de doctorado. Manizales.
- (2006). “Niñez ¿política? cotidianidad”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 4, N° 2, pp. 97-130.
- (2005-2007). “Narrativas de conflicto socio-político y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia”. Universidad de Manizales, CINDE y FESCO. Manizales.
- (2008). “Juventud, Violencia y Política: Narrativas del Conflicto socio-político y cultural en contextos locales de Colombia”. Santiago de Chile. Centro de estudios socioculturales CESC, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Colegio de Jalisco, Colegio de Jalisco y Universidad Autónoma Metropolitana de México. En proceso de publicación.
- (2011). “Movimientos Generacionales en cinco experiencias de acción política en Colombia”. En proceso de evaluación en el tema monográfico de la revista *Nómadas*, N° 34. “Constituciones políticas, diversidad y diferencia. Apuestas y resistencias, eje 1”.
- BOTERO, P.; TORRES, J. y ALVARADO, S. (2008). “Una aproximación a la noción de participación, política juvenil”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, N° 2. Edición especial Juventud. Manizales.
- BOURDIEU, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*. SigloXXI. Madrid.
- (1995). “La génesis de la mirada”, en *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama. Barcelona.
- BRIONES, G. (2000). “Tendencias recientes de la investigación en pedagogía. Áreas, problemas y formas de relación”. En: *Memoria del Simposio Internacional de investigadores en educación «La investigación como práctica pedagógica»*. Santa Marta, Colombia 8-10 de noviembre de 1999. Convenio Andrés Bello. Bogotá, pp. 127-148.
- CAMPOS, J. y MCCAMANT, J. (1972). “Colombia política, 1971”. En: DANE (ed.). *Colombia Política*. Bogotá.
- CARNEIRO, M. y GUARANÁ, E. (comps.) (2007). *Juventude rural em perspectiva* CPDA/UFRRJ. Brasil.
- CAZENEUVE, J. (1970). *Sociología de Marcel Mauss*. Península. Barcelona.

- CHARLES, M. (1989). “Los medios de comunicación en la construcción de la cultura de los jóvenes”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- DE LA TORRE, E. y NAVARRO, R. (1990). *Metodología de la investigación, bibliográfica, archivista y documental*. Mc.Graw-Hill. México.
- DEWEY, J. ([1916] 2002). *Educación y Democracia*. Morata. Madrid.
- DÍAZ, A y VELASCO, H. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta. Madrid.
- DOUGLAS, M. e ISHERWOOD, B. (1990). *El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo*. Grijalbo. México.
- DUARTE, K. y ZAMBRANO, D ([2001] 2007). *Acerca de Jóvenes, Contraculturas y Sociedad Adultocéntrica*. Colección universitaria. DEI. Santiago de Chile.
- ESCOBAR, A. (1996). *La invención del tercer mundo*. Norma. Bogotá, D. C.
- (2003). “Mundos y conocimientos de otro modo”. En: *Tabla Rasa*, N° 1. Bogotá, D. C.1, pp. 51-86.
- (2009). “Una minga para el postdesarrollo. América Latina en Movimiento”. En: *La agonía de un mito ¿cómo reformular el desarrollo?* Junio, Año XXIII, II época. Recuperado el 27 de diciembre de 2010. Disponible en: <http://alainet.org/images/alai445w.pdf>
- FEIXA, C. (2000). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel. Barcelona.
- FLÓREZ, J. (2007). “Lectura no Eurocéntrica de los movimientos sociales Latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto Modernidad/colonialidad”. En: CASTRO, S. y GROSGOUEL, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global*. Instituto Pensar, Universidad Javeriana-IESCO y Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- FRANCO, F. (1981). “Consideraciones generales de la juventud como problema social”. CREA-Seminario Internacional de Investigación sobre Problemas de la Juventud-Memoria. México.
- FRASER, N. y HONNETH, A. (2003). *Redistribution or recognition? A political. Philosophical exchange*. Verso. London.
- FREIRE, P. y ILLICH, I. (1986). “La Educación”. En: *Educación Hoy*, vol. 117. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.

- GALINDO, J. (1989). “La sonrisa y la mueca: cultura juvenil urbana y comunicación”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). “La globalización imaginada”. [Documento WWW]. Disponible en: <http://www.polylog.org/lit/2/sgngn-es.htm>
- GEERTZ, C. (1995). *La interpretación de las culturas*. Colección Hombre y Sociedad. Gedisa. Buenos Aires.
- GOETZ, J. y LE COMPTE, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Morata. Madrid.
- GONZÁLEZ, F. (1999). *La Investigación Cualitativa En Psicología: rumbos y desafíos*. EDUC. Sao Paulo.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.
- GRAMSCI, A. (2002). *Cadernos do Cárcere. Literatura. Folclore. Gramática. Apêndices: variantes e índices. Volume 6*. Carlos Nelson Coutinho, Marco Aurélio Nogueira e Luiz Sérgio Henriques (eds.). Civilização Brasileira. Río de Janeiro.
- GROFOGUEL, R. (2007). “Diálogos descoloniales”. En: *Tábula Rasa*, N° 7, julio-diciembre de 2007. Bogotá, Colombia, pp. 323-340.
- HAMERSLEY, M. y ATKISON, P. (1995). *Ethnography: Principles in practice*. Routledge. London.
- HEIDEGGER, M. ([1926] 2003). *Ser y Tiempo*. Ferraz. Madrid.
- (1958). *La época de la imagen del mundo*. Trad. Alberto Wagner de Reina. Annales. Santiago de Chile.
- (1970). *Carta sobre el humanismo*. Taurus.España.
- HIRMAS M. (1989). “Plebiscito: el NO de los jóvenes y tv”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- HUSSERL, E. (1986) *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. FCE. México.
- IZQUIERDO, A. y NOYA, J. (1999). “Lugares migratorios. Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la integración social de los inmigrantes”. En: *Migraciones*, N° 6, pp. 19-42.
- LATORRE, M. (1980) “La Universidad de Espaldas al sistema”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- LEAL, F. (1984). “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”. En: Fundación Friedrich

- Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- LOSADA, R y MURILLO, G. (1973) *Análisis de la elecciones de 1972 en Bogotá*. Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes. Bogotá.
- LOSADA, R. y WILLIAMS, M. (1970). “Análisis de la votación presidencial en Bogotá”. En: DANE (eds.) *Colombia Política*. DANE. Bogotá.
- LOSADA, R. y VÉLEZ, E. (1981). *Identificación y Participación Política en Colombia*. FEDESARROLLO. Bogotá.
- MANHEIM, K. (1928) (1993). “El problema de las generaciones”. En: *Revista Española de investigación sociológica*, N° 62, pp. 193-242.
- MARTÍN, J. 1981. *Campo y ciudad: Participación y abstención electoral en Colombia*. CIDSE (Universidad del Valle) y Fundación Friederich Naumann). Cali.
- MORÍN, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona.
- MUÑOZ, G. (2003). “Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI: un abigarrado y doloroso mosaico”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, N° 1, enero-julio 2003. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. CINDE, Universidad de Manizales. Manizales.
- (2000/2006) “Ciudadanías comunicativas”. Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Alianza Universidad de Manizales-Cinde. Manizales.
- MURILLO, G. y LATORRE, M. (1984). “Participación política, percepción política y liderazgo de la juventud colombiana: una perspectiva histórica”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- MURILLO, G. y WILLIAMS, M. (1975) *Análisis de las elecciones presidenciales de 1974 en Bogotá*. UNIANDES. Departamento de Ciencia Política. Bogotá.
- PINILLA, V. (2007). *Significado de lo público para los jóvenes universitarios en el contexto de las relaciones intergeneracionales*. Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-UniversidaddeManizales. Manizales.

- PITTALUGA J. y ESMORIS, M. (1989). “Juventud, contracultura y cambio social en Montevideo”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- REGUILLO, R. (1999). *Emergencias de culturas juveniles en América Latina*. Norma. Bogotá, D.C.
- SÁNCHEZ, L. (1997). *Manual para el agente educativo. Programa de prevención integral y promoción juvenil*. Secretaría de Educación Departamental, Gobernación de Risaralda. Pereira.
- SANTAMARÍA, H. (1999) “La cultura de la participación y el liderazgo en los jóvenes del instituto nacional de Salamina Caldas, Etnografía educativa”. Trabajo de grado título Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario, Universidad Surcolombiana, Facultad de Educación. Manizales.
- SANTAMARÍA, S. (1984). “Comportamiento político de los jóvenes universitarios: una aproximación al caso de Bogotá”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- SODRE, M. (1989). “Juventud y medios de comunicación”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- SCHÜTZ, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Amorrortu. Buenos Aires.
- TAPIA, L. (2009). *Política Salvaje*. CLACSO, Muela del Diablo, Comunas. La Paz.
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2008). “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD)”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, N° 2, julio-diciembre de 2008. Manizales, pp. 485-522.
- (2009). “Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente”. En: Revista *Cuadernos del CENDES*, N° 70, enero-abril de 2009. Caracas, pp. 47-68.
- VOMMARO, P. (2009). “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004”. En: Revista *Periferias*, N° 17, año 12, 1° semestre de 2009, pp. 173-190.
- VÉLEZ, E. (1984). *Participación, percepción de problemas y modernidad individual de una cohorte de Bachilleres*. En: Fundación

- Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- VÉLEZ, E. y SILVA, G. (1983). “La juventud universitaria y el sistema político: ¿caminos divergentes?”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- URRESTI, M. (2000). “Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico”. En: BALARDINI, S. (comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo*. CLACSO/ASDI. Buenos Aires.
- ZEMELMAN, H. (2004). “En torno de la Potenciación del Sujeto como Constructor de Historia”. En: LAVERDE, M. C., DAZA, G. y ZULETA, M. *Debates sobre el Sujeto. Perspectivas Contemporáneas*. Universidad Central-DIUN-Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- ZIBECHI, R. (2003). “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. En: OSAL, *Observatorio Social de América Latina*, N° 9, año IV, enero de 2003. CLACSO. Buenos Aires.